

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION.
657 - CALLE CUYO - 657



OBSEQUIO ARTÍSTICO OFRECIDO POR EL COMERCIO DE VALPARAISO
AL DR. JOSÉ A. TERRY, MINISTRO ARGENTINO

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACÍFICO

Baños Termales

PUENTE DEL INCA

TEMPORADA DE 1904

Dada la creciente importancia que han adquirido los baños termales de PUENTE DEL INCA (Provincia de Mendoza), situados en la Cordillera de los Andes y en el paraje más pintoresco de la misma, esta Empresa, con el fin de facilitar la afluencia de viajeros y turistas a los citados baños, ha resuelto expender boletos directos de primera clase de ida y vuelta entre BUENOS AIRES y PUENTE DEL INCA, en combinación con los Ferrocarriles Gran Oeste Argentino y Trasandino.

Estos boletos se expenderán desde el 1° de ENERO de 1904 en la Oficina de Informes de esta Empresa Calle 25 de MAYO N° 281, en las boleterías de las Estaciones RETIRO y PALERMO y en la Agencia de la Compañía Nacional de Transportes Calle BALCARCE 236, siendo válidos para regresar hasta el 30 de ABRIL de 1904.

Los precios de los boletos serán los siguientes:

Buenos Aires á Puente del Inca, boleto directo,
inclusive las camas (ida y vuelta) \$ 127.90

A las familias ó grupos de turistas, viajando juntos en número de cinco ó más tanto en el viaje de ida como de vuelta, se concede una rebaja de 10 por ciento sobre el valor de los pasajes, quedando por lo tanto reducida la anterior tarifa á \$ 117.10 cada boleto incluyendo las camas.

J. A. GOUDGE.

Administrador General Interino.

Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1903.

ANTES DE COMER TOMAR

BITTER DES BASQUES

EL ÚNICO LEGÍTIMO IMPORTADO



MÁQUINAS DE COSER "WHITE"

ELEGANTES
SILENCIOSAS
SENCILLAS
BUENAS

MILES EN USO
EN LA REPÚBLICA

Cocinas "CRESCENT"

DE TODOS TAMAÑOS

DE TODAS CLASES

CON Ó SIN

DEPÓSITO



HELADERAS

GRAN SURTIDO Á TODO PRECIO

Pedidos á

JUAN y JOSE DRYSDALE y Cia.

440, PERÚ, 450

BUENOS AIRES



Pherophon

La más nueva y la más
práctica invención de su
especie.

Incomparable

en sencillez, comodidad, claridad, fuerza fonética,
seguridad, elegancia y equidad

Este es el MEJOR, el más BARATO y el más HERMOSO

Telefono Domestico

Con este aparato se habla por intermedio del hilo
de la campanilla eléctrica en la casa sin necesidad
de hacer cambios ó variaciones

Es un gran alivio para los grandes establecimientos
industriales, Estancias, Hospitales, Bancos, Oficinas,
Fábricas, Barracas, Hoteles, etc., y una gran comodidad
para las casas particulares y Quintas.

Además para nuevas instalaciones con la posibilidad
de llamar por ambos lados y con conmutadores de
diferentes líneas con varios botones para varias comunicaciones telefónicas.

Patente y Privilegio del Imperio Alemán; 16 Patentes
del Extranjero.

El nombre "PHEROPHON" está protegido por la ley

Todo el juego completo 15 \$ solamente
(DOS APARATOS)

FLORIDA 386 - H. Krüger - Buenos Aires

ÚNICO IMPORTADOR para el Río de la Plata

La Compañía Nacional Telefónica en Inglaterra pidió 50.000 aparatos - El Gran Hotel en París, 860 aparatos.

EL APARATO SE PUEDE PROBAR EN EL MISMO LOCAL

CALVET & Cia. CASA ESPECIAL EN VINOS PARA FAMILIAS
VINOS FINOS - LICORES - CHAMPAGNE - AGUAS MINERALES

REPARTO

A

DOMICILIO

VINOS Y LICORES
CALVET & CIA
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

REPARTO

A

DOMICILIO

Vinos de Burdeos (rojos) desde \$ 7.00 á \$ 14.50 la docena
" " (blancos) " " 9.00 á " 16.50 " "
" " Borgoña (rojos) " " 12.00 á " 15.50 "

El mejor polvo para los dientes

VASELINA

de la COMP. CHESEBROUGH, de New-York

Vaselina Blanca, Amarilla, Alcanforada, Carbólica y
Veterinaria - Cold-Cream varios tamaños.

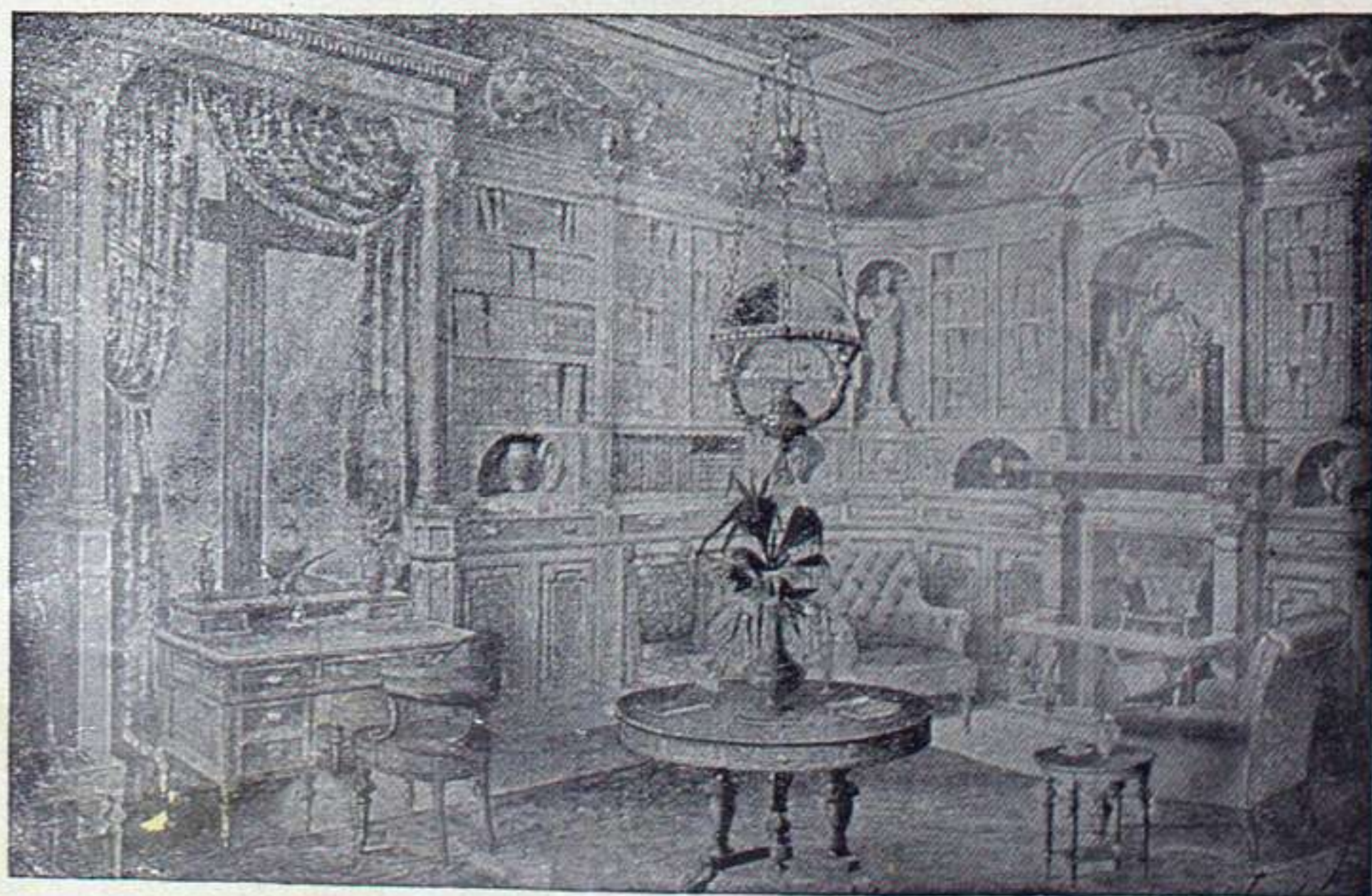
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS, Y POR MAYOR

G. SINCLAIR GILCHRIST

Reconquista 484

Buenos Aires

MUEBLERIA INGLESA G. GLASER



FLORIDA-568 Frente al JOCKEY CLUB
Talleres : 746 - Florida - 746

MUEBLES, TAPICERÍAS Y CORTINAS

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII



BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1904



Núm. 267



CARNAVAL DE BUENOS AIRES — EN EL TEATRO DE LA ÓPERA

Composición original de nuestro colaborador Sr. Carlos Soto.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1184

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " 8 oro 10.— " 6.—

AÑO XII BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1904 N.º 267

CAUSERIE BONAERENSE

La visita quincenal de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores se realiza hoy en pleno carnaval.

Con idéntico fondo, «pleno carnaval» significa muchas cosas diversas.

Carnaval es símbolo de trastorno, de ficción, de mentira, de alegría. El hombre ha nacido loco de atar; todo lo arrastra a la demencia, al desorden, a la anarquía. Los apetitos, la inclinación, las pasiones, son las impulsoras; la vanidad, la soberbia, el ensimismamiento, son las manifestaciones de la simplicidad, de la fatuidad, de la imbecilidad; los arrebatos se traducen en crímenes y delitos; las leyes naturales, las positivas, las divinas, constituyen la camiseta de fuerza.

Un día las rompe; mejor dicho, rompe sus ligaduras durante tres días en el año, con el paternal consentimiento de los loqueros y alienistas de la casa: ese es el carnaval y ese ha sido durante muchos siglos, consentido por los reyes, reglamentado por los papas, censurado por los fríos, los necios, los moralistas, tres formas insoportables de la demencia, entre las innumerables que ofrece el manicomio de la humanidad sobre la tierra.

En nuestros tiempos, la variante se muestra por la ausencia de la alegría; es locura impulsiva, atrabiliaria, camorrista nuestra locura. Tanto admiramos y debemos a los ingleses que hasta hemos adquirido su *spleen*, junto con las bofetadas del *box* y los puntapiés del *foot-ball*.

Si el mundo se enfía, más se enfían los hombres. Ningún síntoma de fuego en el alma, ni de calorito en los corazones. Las castañuelas, las panderetas y demás símbolos de la alegre danza, ya se exhiben como rareza en los teatros; pronto pasarán a los museos, como las armaduras de los guerreros medioevales y los esqueletos de los mastodontes antediluvianos.

Se ha suprimido la risa y condenado la franca carcajada.

Nada había igual a la alegría de las muchachas zangolotinas que reían como locas corriendo de una parte a otra, colgándose al cuello de sus amigas, mordiéndolas sus redondas mejillas, haciéndolas cosquillas en el cuello o la nuca con la frescura de sus labios o el tibio y sano aliento de su boca.

No le sorprende ya a uno gratamente, al cenar en los *restaurantes* después del teatro, la cascada de notas cristalinas que la risa de las muchachas galantes derramaba desde el fondo de los gabinetes particulares, junto con el sonar de la vajilla, el chocar de los vasos y tal cual canción juvenil coreada o en solo, llena de rotundidad y de franqueza.

Nadie se divierte sinceramente, y las reuniones sociales son tributos en el altar de la propia vanidad y en beneficio de los que acuden a cumplir con los deberes de cortesía, sacrificando la libertad y el placer individuales.

**

Eso, en lo que pudiera ofrecer el carnaval de serio y filosófico. Su faz cómica es fecundísima. El mundo es todo máscaras; todo el año es carnaval, como decía el buen Figaro.

A punto fijo no sabría decir si es más divertida la mascarada política o la mascarada social. Esta última es más fecunda porque se complica con la mascarada religiosa. El bien parecer, vaya usted contando, exige tomar baños caros, carísimos, ostentosos, plagados de mortificaciones y de inconvenientes; exige los sacrificios cruentos de la Opera y de las funciones de beneficencia; exige el retiro religioso de las señoritas de alto rango; retiro del mundo con el mundo, olvido de las vanidades con la mayor de las vanidades, sencillez de hábitos y de traje con corsé que es invención diabólica, con polvos que embellecen y lápiz que alarga los ojos y trampas que sirven a la morbidez tentadora.

Hé ahí la mascarada y hé ahí a las máscaras: careta de satisfacción aristocrática, careta de protección artística, careta de virtudes privadas y religiosidades públicas.

Llega a Buenos Aires el distinguido príncipe duque de los Abruzzos y se le ofrece un banquete. Santo y bueno. Casi a la vez se trasladan los elefantes del jardín zoológico a su nuevo palacio, palacio de los elefantes, como de ellos, gusto indio moderno casi budesco, y se sirve otro banquete con carne, no sé si de cebra o de zebú y creo también que con peces del Ganges.

¡Mascarada! ¡Mascarada! La misma banda de música oficial que tocó para el príncipe tocó para los elefantes. Verdad es que estos enormes animalitos, son héroes en la guerra y dioses en el Siam.

¡Qué máscaras se ven en el eterno carnaval de la provincia de Buenos Aires! ¡Qué comparsa de electores y elegidos en los ámbitos de la república y que bromazo el de la entrega de las partidas cívicas!

Oiga usted a los partidos: todos son honrados, todos animados de las mejores intenciones y de los más puros ideales; pero cada uno le echa el agua o el fardo al otro, en lo de abultar elementos, mentir prestigios, alardear mayorías e intrigar para vencer. El general Roca es el pegadero universal: ya es árbitro, ya no lo es; lo puede todo, no puede nada; ya habla, no habló, ya hablará; con nosotros, no tal, con nosotros... ¿El general? Ni esto; no dice *naa*, pero *naa mesmamente*. Se pasea sereno, tranquilo, risueño, esperando a que lo juzgue la historia, según quien la escriba, por qué la escriba y para quienes la escriba.

¡Qué mejor carnaval que el político, con innumerables disfraces fantásticos, ingeniosos, grotescos y con música y aplausos propios de cada club y de cada discurso rimbombante como los truenos imitados con el bombo en los teatros!...

**

¿Y en dónde me dejáis la mascarada internacional? Antes la diplomacia se disfrazaba de maga, decía la buenaventura. Ahora la diplomacia es tonta, a lo sumo viste la ropa de Mercurio, corre vé y dile.

Van a luchar por la justicia, el tigre japonés con el oso moscovita. El leopardo británico enseña los dientes desde sus islas, el águila yanqui revolotea gruñendo, mientras engaña el apetito con el istmo, y los otros animales europeos duermen con un ojo y espantan las moscas con el rabo. La raposa china se desliza de una parte a otra y se agita y fuma opio, escupe y protesta también en nombre de la justicia, y a su vez, esta señora, la justicia, jura y rejure que no conoce a esos felinos ni de vista, ni en pintura, fastidiada de que la zarandeen y la maltraigan como al general Roca los radicales, los republicanos y los pellegrinistas en nuestra tierra.

**

Generalizado por tal manera el carnaval, no es extraño que en Buenos Aires haya tanto corso, quiero decir, que Buenos Aires en las carnestolendas sea todo él un solo corso, mejor dicho, se haya declarado Buenos Aires en corso universal.

Esa era la única manera de matar el corso. En cierta república americana, casi todos los habitantes son generales. Para matar ese ansiado grado militar, le quitaron su importancia, vulgarizándolo en extremo, de manera que al presente, lo peor que pueden hacerle a un ciudadano en aquel país es declararlo general.

Nuestro intendente o lord mayor, no ha querido restringir la libertad de divertirse haciendo el oso; quiero decir, la libertad que tienen todas las comparsas de echar el quilo, paseando sus estandartes enmedallados, y los bofes, soplando instrumentos de música en orquesta, en todo el inmenso ámbito de esta capital, que tiene algunas leguas, sin contar la Boca, en donde no habrá corso porque peligrarían los millares de máscaras paseándose solas sin el auxilio y cuidado de la policía.

Lo cierto es que los unos favoreciendo la libertad y los otros buscando la seguridad, están haciendo de las expansiones públicas un bodrio o lío insostenible.

Tendemos a enfriarnos sin ir al polo, o quizá porque nos vamos hacia él, esparciendo por todas partes el hastio de nuestra civilización. Dentro de pocos años apenas habrá un pueblo más raro que Buenos Aires, si Dios no lo remedia, inspirando mejor a sus edificios y policiales...

¡Máscaras, todo es mascarada! ¡Vivimos en pleno carnaval!

BROCHA GORDA.

El derecho internacional ha muerto

Art. 26.—Siempre que una de las partes contratantes estuviere en guerra con otro Estado, ningún ciudadano de la otra parte contratante aceptará comisión o patente de corso para auxiliar o cooperar hostilmente con el dicho enemigo contra la mencionada parte que está en guerra, bajo la pena de ser tratado como pirata. (Tratado de 1816, entre los Estados Unidos y Nueva Granada).

El Derecho Internacional ha muerto. Lo ha asesinado el gobierno que por su poderío y civilización estaba llamado a ser su salvaguardia.

El gobierno de los Estados Unidos ha hecho regresar el mundo a la barbarie.

La fe empeñada, los tratados públicos más solemnes, la conciencia nacional comprometida, el honor de una gran nación, todo eso se atropella, se desconoce y se viola cuando se trata de ganar unos cuantos millones de dollars.

Eso es lo que ha hecho el presidente Roosevelt.

El derecho internacional, el código no escrito, pero sagrado, que regía los destinos de los estados en el sentido de la equidad y de la justicia, ha desaparecido. Ese es el espectáculo que se exhibe ante la estupefacta faz del mundo.

La obra lenta del cristianismo y del genio de los pueblos europeos, el fruto de los desvelos de los sabios, el fruto más preciado de la civilización, es hoy un horrendo sarcasmo.

Se ha hecho retroceder al mundo en materia de moral pública, al nivel de las hordas primitivas. ¿Y para esto luchó Washington y pensó Franklin? ¿Para esto atravesaron el Atlántico con su huerte generosa Lafayette y Rochambeau? ¿Para esto los esfuerzos de Hamilton y las nobles aspiraciones de Jefferson?

Madison y Adams y Monroe y Jackson, Clay y Webster y todos los defensores de la libertad moderna: un jayán insolente y grosero os deshonra.

¡Oh, Lincoln! ¡Hoy es verdaderamente cuando se os asesina!

¡Noble nación americana, cuyo pabellón estrellado, mil veces glorioso, constituía una especie de deslumbramiento en la historia; tierra sagrada donde crecía el árbol de la Libertad, a cuya sombra venían a refugiarse los perseguidos de todas las sectas y los proscritos de todas las naciones: se os ha deshonrado para siempre!

Todas vuestras tradiciones, todo lo que constituía el mejor blasón de vuestro escudo, ha sido borrado por la torpe mano de un *cow boy* que, por lo visto, tiene más de *pick pocket* que de gobernante.

Roosevelt ha hecho perder a Colombia su escudo nacional, pero también os ha hecho perder el vuestro: en lugar de las cuarenta estrellas ha puesto los treinta dineros de Huertas, y en lugar del águila blasonada, un buitres.

Colombia ha perdido el istmo, pero los Estados Unidos han perdido el honor.

¿Cuál vale más?

Colombia había constituido un depósito y lo había confiado al honor de un gran pueblo, rico y todopoderoso. Pues bien: ese pueblo todopoderoso y rico no tenía honor y ha arrebatado ese depósito. Lo creíamos Washington y resultó Cartouche.

El mismo tratado de 1846 lo califica de antemano: lo llama *pirata*.

Ese tratado llamó *pirata* al ciudadano que cooperase hostilmente o auxilie al enemigo contra la parte contratante agredida. ¿Qué nombre merecerá, no ya el ciudadano, sino el mismo gobernante signatario del tratado que no sólo auxilia sino que fomenta la hostilidad y luego consuma el mismo el despojo a que estaba encaminada la hostilidad?

El siglo se inicia con dos acontecimientos importantes: La muerte del derecho internacional y la ignominia de un gran pueblo.



TIGRE.—PROV. DE B. AIRES.—REGATAS EN EL RÍO LUJÁN EN HONOR DEL DUQUE DE LOS ABRUZZOS.—LLEGADA DE LA REGATA INTERNACIONAL

VENECIA EN EL TIGRE—SU ALTEZA EN VENECIA

Entristecida el alma por las luctuosas noticias que á cada paso nos llegan del otro lado del Plata, me dirigía ayer al Tigre á presenciar uno de los más bellos espectáculos con que la rumbosa hospitalidad porteña puede obsequiar á sus huéspedes distinguidos.

Pensaba, con melancolía, en esta extraña divergencia de caracteres y destinos con que la naturaleza parece haber señalado y dotado á estos dos pueblos, nacidos en estrecho vínculo de unión á la vida independiente de nación, guerreando más tarde juntos por idénticos ideales y aspiraciones de civilización y de grandeza, y luego, radical-

mente bifurcados sus destinos, cabalmente en la hora solemne en que, vencidos los obstáculos y tropiezos de la gestación constitutiva, entraban de lleno en la era institucional que les daba acceso libre y soberano al cónclave mundial de las naciones cultas y civilizadas.

Pasaba por mi mente la visión pavorosa de la guerra civil, mientras todo era fiesta y alegría á mi alrededor, y en el pensamiento como en el ambiente, se cruzaba mudo, pero elocuente, el diálogo eternamente dramático de la dicha y el dolor.

Rodaba el tren con jadeos afanosos de llegar pronto al sitio de la cita en donde espera el placer

con las manos extendidas, el seno palpitante, los ojos brillantes y la boca sonriente, y allá, á la espalda, me parecía divisar una sombra de borrasca, en la que parpadeaba el relámpago, y rugía honda y amenazadora la voz cavernosa de las nubes.

Confieso la verdad: llevaba muchas brumas en el alma, y algo así como un amargo remordimiento de ir al encuentro de la alegría, cuando en la otra orilla caían mis hermanos destrozados por el plomo fratricida; pero, la providencia ha puesto en el corazón del hombre, tal vez por su dicha, un mudable y tornadizo kaleidoscopio, merced al cual las más hondas y al parecer imborrables emocio-



REGATAS DE ESQUIFES POR SEÑORITAS



CUERPO DEL EJÉRCITO REGULAR RUSSO SALIENDO DE SU CUARTEL

nes, sentimientos y recuerdos, se disuelven gradualmente en otras impresiones nuevas subsiguientes, de manera que, por más que pese a nuestra vanidad, proteste nuestra hipocresía y vocifere nuestra falsa dialéctica, una imperceptible vuelta en el mecanismo de nuestras impresiones, basta para desbaratar la imagen que nos obsesionaba, presentándose otra nueva, más viva, más nítida, más luminosa, en el radiante foco de nuestra percepción psicológica.

* *

Tal fué el deslumbramiento que experimenté al llegar al Tigre.

Cantaba el gran canal su himno de fiestas al espejar de flámulas y gallardetes en el moaré de su poblada corriente, moteada acá y allá por la mancha pintoresca de los botes y vaporcitos de placer, convertidos en canastillos flotantes de flores animadas, en las que el sol esplendoroso desplegaba su pompa de monarca, esmaltando con limpidos rayos los vaporosos trajes, las flotantes cintas y las cúpulas blancas y purpúreas de las apiñadas sombrillas.

En los bordes del canal, y bajo el desflecado y ondulado flotar de la verde cortina de los sauces, se apiñaba un muro humano del que partían voces, risas, cantos, exclamaciones, á que hacían fondo, huyendo en largas lontananzas de sonoridad, los acordes vagos y festivos de las bandas de música, mientras que, saludando en las alturas al ambiente límpido y azulado, estallaban con estrépito las bombas que besaban el cielo con ósculos de fuego, tras el que se esfumaban en diáfanos vellones de humo los efímeros cúmulos que dispersaba el aire y absorbía la atmósfera.

La terraza del Tigre-Hotel, la balconada del Salón de Fiestas, convertida en Palco Oficial, eran otras tantas platabandas vivientes, que llenaban las dormidas sombras del río, de fugitivos trazos policromos, y dentro de los belveders, glorietas y balastradas de los chalets, que, como Narciso, se asoman constantemente al espejo de las aguas, rebotaban las lindas mujeres en magnífica y deslumbrante florescencia de belleza y elegancia.

* *

Desde muy temprano, los trenes, tanto del Central Argentino como del Buenos Aires y Rosario, habían llegado repletos de una multitud, en su mayoría italiana, que ansiaba ver, aunque fuese de paso y fugitivamente, al vástago ilustre de la tan popular casa de Saboya.



OFICIALES DE ARTILLERÍA EXAMINANDO UN CAÑÓN

Las sociedades italianas de Socorros Mutuos de San Isidro, San Martín, San Fernando y Las Conchas, estaban allí formando patriótica guardia de honor, con sus estandartes sociales, en cuyo centro brillaba la histórica cruz blanca sobre fondo escarlata, que instituyera, como escudo soberano, Humberto «el de las manos blancas», fundador de la dinastía reinante.

No se sabía á punto fijo la hora en que llegaría la comitiva oficial. Los programas decían que á las 3 p. m., pero sonaron éstas, así como las 4, sin que se diera aviso siquiera de su llegada á la estación del Central, que era la vía elegida.



DESTACAMENTO DE TROPAS RUSAS IRREGULARES

La impaciencia en la multitud crecía por minutos.

A las cuatro, la escalera de honor, abierta en el centro de la galería del Salón de Fiestas, que, tapizada de púrpura, hundía sus últimos peldaños en el agua, estaba literalmente cubierta en una extensión de más de cien metros á ambos costados, por una verdadera miriada de botes y canoas de todas formas y tamaños, las más de ellas tripuladas por lindísimas mujeres en toilette de «canotier», así como sus acompañantes, distinguidos remeros de nuestra mejor sociedad.

A cada momento, y así que se vislumbraba hacia la vuelta del río algún vaporcito empavesado, se levantaba entre la multitud un clamoreo, sobre el que dominaba el grito de:

—¡Ahí viene! ¡Ahí viene!...

Por fin, á las cuatro y media, se vió avanzar de repente y con rapidez la lancha de la Policía Fluvial, trayendo al tope la insignia de la casa real del ilustre huésped.

Como un reguero de pólvora que se enciende en rápidas y progresivas explosiones, así, desde allá, al fondo del canal, hasta el centro oficial de la fiesta, recorrió un rumor formado por los hurras, los vivas y las palmadas, condensándose al fin toda esta expansiva y entusiasta demostración, en los acordes de la Marcha Real, que echaron á volar al aire, vibrante y festivo, los marciales bronce de las bandas de música.

Venía el Duque acompañado por el Presidente de la República, el Ministro de Italia, el de Marina, el Prefecto General de Puertos, el Presidente de la Liga Naval, el Intendente Municipal, y otros caballeros oficiales y particulares del séquito de ambos principales personajes.

Algunas damas, entre las que distinguimos á la señora del Conde Bottaro Costa, del Ministro francés, señora de De Marchi y señorita de Arredondo, tomaron asiento en el estrado de honor, desplegándose á los costados, bajo las cenefas de la marquise, que, sostenida por decorados mástiles, componía la alta tribuna, dos alas formadas por la belleza, la gracia y la distinción.

Se dió la señal, y empezaron las regatas.

Todo el mundo está conteste en que han sido de las más interesantes que se han visto entre nosotros.

No haré crónica de ellas, porque ageno al tecnicismo de este *sport*, sólo podría dar cuenta del éxito final de cada una de ellas.

Para mí, uno de los números más interesantes fué la carrera de esquifes, en que figuraban intrépidas y diestrisimas remeras, que, sin perder la suprema gracia femenina, ni olvidar por un momento la correcta acción del estilo, pasaron haciendo volar por la superficie de las aguas sus ligeras canoas, como otras tantas walkirias de las ondas, en una cabalgata fantástica sobre alados monstruos marinos.

Fué un momento interesante aquel en que la victoriosa remadora, aclamada por la multitud, y atravesando con gracia y soltura por sobre los ligeros y movibles puentecillos de los inestables barcos, que se aglomeraban al pie de la gran escalera de honor, subió las gradas de ésta á recibir el premio obtenido por su intrépida acción.

El Duque de los Abruzzos descendió galantemente algunos escalones saliendo á su encuentro, y estrechándola efusivamente la mano (mano de compañero consagrada por el remo) la dirigió sonriente una frase de elegante cortesía y de entusiasta aplauso, entregándole luego un precioso estuche, que, según creo, contenía un album.

La triunfadora (un bonito tipo de belleza sajona, rubia, esbelta, flexible) descendió, entre salvas atronadoras de hurras y aplausos, las gradas de la escalinata, llevando apretado sobre el corazón palpitante, el principesco obsequio, saltó á su sutil barquilla, empuñó de nuevo sus largos y cimbradores remos, y como una aparición de una leyenda

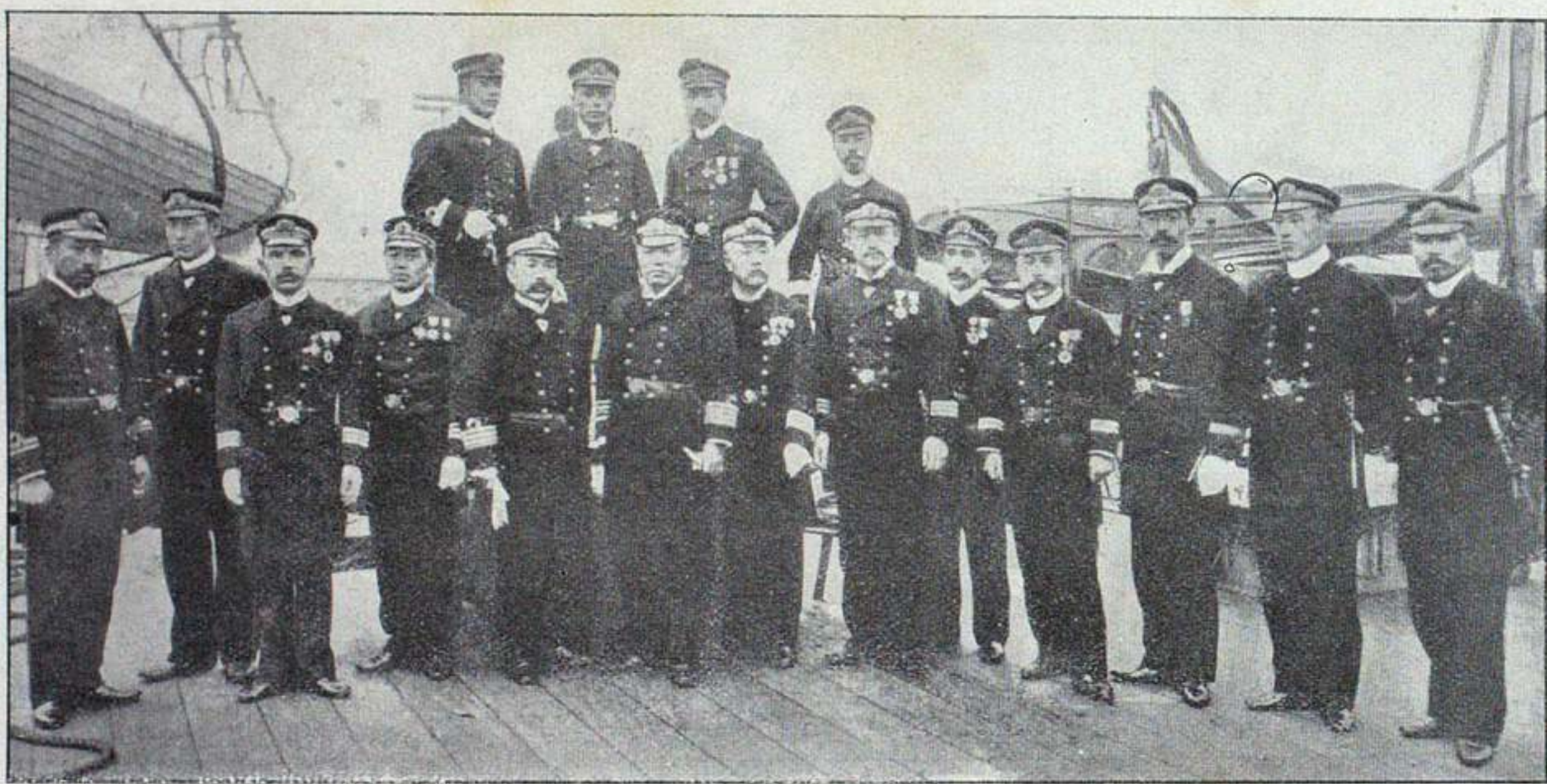
escandinava, huyó á lo lejos, perdiéndose entre una gruta de sauces y mimbres festonada de altos y vibrantes juncos.

Otro incidente digno de mentarse es el acaecido al ganador de la carrera de los botes tripulados por un solo remero, el cual tiene, á cada tantos golpes de pala, que echarse al agua, zambullirse, pasar por debajo de su cáscara de nuez, encaramarse en ella de nuevo, y seguir remando, para repetir nuevamente y hasta llegar á la raya la fatigosa operación.

El campeón ganador fué premiado con una linda copa de plata, en cuya tapa se veía una carabela con su latina desplegada al viento.

El joven premiado bajó, entre estruendosos aplausos, las gradas de la escalera de honor, saltó ágilmente con su copa en alto, sobre la frágil barquilla en que había ejecutado sus proezas, y colocando su premio en el centro de ella, se disponía á partir, cuando un movimiento brusco hizo oscilar á la canoa, deslizándose repentinamente la tapa de la copa, y cayendo al agua, en donde se sumergió instantáneamente.

Un grito de pesar partió de todos los labios, y tras él, el contrariado remero se irguió rápidamente, tirándose al agua y sumergiéndose á su vez en busca del perdido objeto. Pero los instantes pasaban y el diestro nadador no aparecía en la superficie.



OFICIALIDAD DE UN BUQUE DE GUERRA JAPONÉS

Hubo un instante de suprema angustia.

Todo el mundo inquiría alrededor de los botes, cuya masa compacta—pues se estrechaban los unos con los otros—debería ser un obstáculo y un peligro para la ascensión del «plongeur».

Al fin, á unos seis metros de donde se había zambullido, y en el intersticio que dejaban dos barquillas, se vió surgir la cabeza de éste.

Se oyó otra exclamación de satisfacción.

Salía sano y salvo, aunque respirando aceleradamente, y sin la pieza de plata, que, seguramente, se habría hundido entre el lodo del fondo.

El joven vencedor, desconcertado, miraba con cortedad y hasta rabón, al palco oficial, á la concurrencia... quedando un buen rato perplejo dentro del agua, hasta que al fin pareció tomar una resolución. Saltó á su ote, metió su copa destapada en el hueco que quedaba entre sus piernas desnudas, y remando, cual si lo persiguieran de cerca, se alejó como un rehilete, perdiéndose en el laberinto de los estrechos canales.

La regata internacional fué causa de otro incidente que no quiero mencionar.

Con ó sin razón, no se debía haber manchado la belleza de la fiesta, ni agriado el placentero espíritu que reinaba en ella con palabras ásperas é imprudentes.

Si había alguna falta, se debió subsanar gentil y moderadamente, como la caballerosidad lo prescribe y la educación lo estatuye.

«Non ragioniam»... pues, y á otra cosa.

El Duque, cuya figura simpática, cuya exquisita galantería, cuya sencilla y graciosa actitud, sin soberbias teatrales, ni prepotencias ridículas, ha



EJERCICIOS DE TIRO EN EL EJÉRCITO JAPONÉS.—FUEGO INDEPENDIENTE

ganado el afecto y las simpatías de todos, se embarcó con el Presidente de la República y numeroso séquito en el vaporcito de paseo del armador Miha-novich.

Hizo una ligera gira por el canal, demorando unos instantes en la quinta del señor Piaggio, volviendo luego al Tigre-Hotel, en cuya terraza se servía la comida, colocadas las personas oficiales en una mesa (poco divertida, por cierto), y el resto de la concurrencia en una cantidad de pequeñas «tête-à-tête», que llenaban por completo el espacioso sitio.

otras en tranvía, la brillante fiesta se disolvió como por encanto, como en un cuento de hadas se funden en nieblas vaporosas las fantásticas danzantes al sonar la clásica última campanada de media noche.

NICOLÁS GRANADA.

San Isidro, Enero 4 de 1904.

BAJO OTROS CIELOS

ARTE Y ARTISTAS

Llovía esa noche de niebla del Otoño milanés, cuando medio destrozado por el más infame de los ferrocarriles llegué á la en un tiempo poderosa ciudad lombarda y que hoy, como el fénix, renace industriosa y magnífica entre las ruinas de la Italia, que lentamente se reconstruye para gloria y orgullo de la raza latina.

Entre la bruma que colgaba de los viejos campanarios, de las ventanas ojivales, de los vetustos palacios condales, se alineaban como lejanas estrellas los húmedos fanales del Corso Vittorio Emanuele, mientras confusas se perdían en la niebla las góticas agujas y los prodigiosos alquitrales del sacro y blanco Duomo.

El Otoño cubre el cielo con su manto gris. Aquel cielo *the bluest sky*, que decía el sentimental Lord Byron, no se ve hasta la entrada triunfal de la genial primavera, todo está bañado de un tinte color de plomo.

El Otoño es el preludio de las fiestas líricas tan amadas por los italianos. Dos teatros preceden la gran marcha de la estación *d'hiver*; *Lirico Internacional* y *Dal Verme*.

La graciosa bombonera del Editor Sonzogno presentó una serie de espectáculos con la *Thaïs* de Massenet, *Fedora* de Giordano y *Storia d'amore* de Samara.

Creó la parte de *Thaïs* la escultural norte-americana Sybil Sanderson, y en Milano la ha interpretado la *belle Cavalieri*—una Tanagra de rosa y leche—una belleza prodigiosa de ojos como luminare y boca como un botón en flor, mas artista lírica mediocre, sin recursos vocales ni intenciones sinceras. La Cavalieri canta con su belleza, de todo su cuerpo vibra la anacreóntica sensual y late el madrigal galante. Creo que su cambio de cortesana á artista lírica ha sido un error: ella debe ser adorada, toda desnuda, sobre el tapete imperial de un festín de monarcas.

Storia d'amore fué un *fiasco* milanés: es decir, acompañado con exclamaciones de aburrimiento.



EJERCICIOS DE TIRO DEL EJÉRCITO JAPONÉS.—CUBRIENDO UNA AVANZADA

Cossira, viejo tenor francés, salvó su escaso órgano vocal con un arte esquisito y una elegancia suprema, única en los artistas franceses. Por lo mismo fué festejada la señora Lafargue, que realizó el tipo aristocrático de la nihilista rusa, al par de ese delicioso cantante napolitano, lleno de viveza meridional y del calor de su Vesubio, el tenor De Lucia.

En el *Dal Verme* debutaron con *La Africana*, el antiguo *spartito* de Meyerbeer, que constituye la decadencia italiana hasta que rompió el oscuro porvenir lírico, el eterno astro, el más grande de los músicos, Ricardo Wagner. *La Africana* tiene una constitución mastodónica é inacabable y sólo la mitad de la mitad forma la belleza de inspiración del buen hebreo alemán Giacomo Meyerbeer: la señora Russ cantó *Selika*, el tenor español Biel, *Vasco* y el barítono La Puma, *Nelusko*. Yo no puedo olvidar la noche que en una butaca del *Covent Garden* oí á la Nordica, al tenor Jean de Reszke, al barítono Maurel y á los dos suntuosos bajos Eduardo de Reszke y Paul Plançon. En el *Dal Verme* la soprano tiene un órgano vocal maravilloso, una técnica de canto de maestro y una ductilidad de emisión sorprendente, mas desconoce desde el más sencillo movimiento escénico, hasta el arte de pintarse y de vestirse. En Italia el arte *maquille* ó *truccatura* es completamente secundario, salvo en algunos artistas que han viajado y aun tienen el mal gusto de cubrirse los brazos, manos y pecho, cuando cantan partes como Nelusko, Aida, Selika, Radamés, Sansone, con guantes, mallas y camisetas de diversos tonos y matices del más anti-artístico abigarramiento.

Biel mostró su perfecto órgano vocal, su regia enunciación y su maestría de frases y potencia de agudos que lo proclaman uno de los primeros tenores dramáticos de la carrera italiana.

El *Iris* de Mascagni, ese aborto ridículo de un neurótico amante de la reclame y de la popularidad falsa, fué la segunda ópera de la *saïson* y en ella oí escandalizado un tenor de nombre Schiavazzi con una voz blanca, abierta, de niño mal criado, rematada en grititos de mujer histérica y lo que más me asombraba era ver el entusiasmo que produjo y las tempestades de aplausos que recibía. Mascagni dirigió su ópera: si me disgusta el compositor, soy fanático del director de orquesta; su corrección, su elegancia, su seguridad en los efectos y en las medias tintas, convertían la obra en un paraíso de bellezas.

Y hoy mismo, impreso en letras rojas y negras, aparece incitante *cartelone* de la Scala. Abrirán la temporada con el formidable prólogo de la tetralogía de los *Nibelungen* de Wagner, *Oro del Reno* (Rheingold), seguida de las nuevas operas de Giordano y Puccini, *Siberia* y *Madame Butterfly*, argumento de la *Madame Crhysanteme* de Pierre Loti y del drama del escritor inglés David Belasco; después resurrecciones de dos grandiosos *spartitos*, *Rigoletto* de Verdi y *Fausto* de Gounod—este último con el siempre omitido acto de la noche de la Walpurgis—*Griselda* de Massenet, *Lakme* de Delibes y *Germania* de Franchetti, el prodigioso compositor moderno.

El elenco es ecléctico. Sopranos: Livia Berlen di, Irma de Timroth, Cecilia Gagliardi, Maria Barrientos, Enrichetta Godard, Camilla Pasini, Rosina Storchio, Emma Trentini y Palmira Maggi. Mezzo-sopranos: Nina Frascani, Alice Zacconi, Giuseppina Giaconia y Tina Alasia.

Tenores: Giuseppe Borgatti, Giuseppe Anselmi, Giuseppe Krismer, Guglielmo Ibois, Francesco Vignas, Giovanni Zenatello, Emilio Venturini y Gaetano Pini-Corsi.

Barítonos: Ruffo Titta, Giuseppe De Luca, Vittorio Pozzi-Camola, Aurelio Viale, Antonio Pini-Corsi y Antonio Volponi.

Bajos: Teodoro Schialapin, Adamo Didur, Paolo Wulman y Sebastiano Ciotto.

Maestros Directores: Cleofonte Campanini y Pietro Sormani.

Se darán tres grandes bailes titulados *La Fata*

delle bambole, *Bacco e Gambrinus*, de Pratesi, música de Marengo, y *La Canzone del filo*, de Coppi, música de Collino.

Grandes esperanzas han fundado los buenos milaneses en la Dirección de Campanini, que sustituyó el nervioso é irritante Toscanini, el cual, amando al Arte por el Arte, se olvidó que detrás de su *sgabello* de Director, rugía la gran fiera de mil lenguas rojas que se llama público.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Milán, Noviembre de 1903.

SENTIMENTAL

Il est d'étranges soirs, où les fleurs ont une âme...

A. SAMAIN—*L'Allée solitaire*.

Hay extraños crepúsculos, hay tardes silenciosas,
En que parece que aman los séres y las cosas;
Hay extraños crepúsculos en que sueñan las flores,
Yo voy en esas tardes cantando los amores.

Hay rosadas auroras, mañanas armoniosas,
En las que el cielo todo se engalana de rosas,
Mientras tiembla el rocío como un divino llanto;
Yo voy en esas horas lleno de un dulce encanto,
Y el alma que velejos las negras amarguras
Como el alma de un niño se llena de blancuras.

Hay días, tristes días, en que llora el invierno,
Y el corazón cansado parece un viejo eterno,
Un viejo de mil años que vela en una tumba
Sintiendo cómo todo vacila y se derrumba;
En que el cielo deshoja grises melancolías,
Y las horas transcurren eternas y sombrías,
Entonces voy vencido por la brutal tristeza.
Y al peso de las sombras se inclina la cabeza.

Hay noches tenebrosas en que todo es incierto,
Y la vida parece más sola que un desierto;
Noches en que el terrible fantasma de la duda
En el alma que sufre hunde su zarpa aguda;
Hay noches tenebrosas en que todo es incierto:
Yo voy en esas noches más pálido que un muerto.

CARLOS ORTIZ.

BAJO LA CRUZ DEL SUR

Aquella mañana brumosa y fría—mañana de invierno austral—partía el *Liguria* rumbo á las soledades del polo sur, enderezada la prora á los extremos del Cabo de Hornos, en busca de las entradas del mar Pacífico. Ibamos á Chile, al Perú, á la tierra de los fieros araucanos y al viejo imperio de los Incas....

Sobre las cubiertas del lujoso vapor de la línea inglesa se cruzaban saludos, despedidas, órdenes, recomendaciones, dadas y recibidas en todos los idiomas de ambos hemisferios. Los argentinos y orientales (uruguayos) estaban todavía entregados á los cuidados de su embarque, entendiéndose con camareros y oficiales de á bordo, en grupos que discurrían por las escaleras y pasillos de los departamentos de «primera». De vez en cuando, un *cuidado ¡animal!* vibrante y sonoro, lanzado á pleno pulmón bajo las toldillas de popa, dominaba la voicinglería de cubierta é iba rodando hasta la barandilla de proa, en donde me hallaba contemplando la silueta de Montevideo, que se desvanecía tras la niebla del horizonte.

De pronto, una voz cadenciosa de mujer interrumpe la recia disputa en lengua rusa en que estaban empeñados dos inmigrantes:—*Diga usted, ¿la ciudad está hacia este lado?* Los rubios hijos del Neva la contemplan sin entender palabra. La oportunidad hace valer la galantería de una respuesta de mi parte, en español; y de entonces más, hasta despedirnos—acaso para siempre—en las playas de Valparaíso, nunca envié la suerte por mis caminos compañera mejor predestinada á mantener viva de más pura luz la llama del amor á la patria ausente y lejana.

Amiga y confidente de dos semanas, en medio de las soledades pavorosas, de los embates aterradores del océano austral, bajo el cielo plomizo y abrumador del sur, á la faz de todos los infinitos, caminando por los últimos linderos de la tierra, yo viajé con ella frente á la eternidad; y de regreso á la dura y hosca vida del trópico inclemente, acosado por los fragores de todas las luchas y herido por todas las crueldades, su recuerdo piadoso y dulce nos une por virtud de aquella camaradería noble y leal: ella, novia feliz de un gallardo capitán de las escuadras francesas; y su compañero de días, peregrino aún sin tienda y sin oasis, bajo las férvidas latitudes á las que me prometiera traer su planta de viajera, por visitar alguna vez la tierra de sus mayores... Era venezolana por descendencia, por amor también á una tradición querida de sus abuelos. Emigrados éstos de Trujillo, en los años sangrientos de la guerra á muerte, nunca más pudieron regresar á Venezuela. Incorporado su abuelo á uno de los partidos políticos de España, al regreso de los vencidos en Ayacucho, había logrado que su hijo—dedicado á la carrera diplomática—formase parte de una comisión confidencial al Imperio Otomano, en los últimos años del reinado de Alfonso XII. Casó el joven embajador en Turquía con una hebrea, nacida en Bolonia, hija de opulentos y poderosos mercaderes de Smirna.... Todas estas sangres habían puesto ardores en las azuladas venas de mi joven compañera: todas esas razas le habían dado líneas á su cuerpo y rasgos á su fisonomía; todas esas tierras le dejaron luz y horizontes á sus miradas: traía en su sér y en su pecho todos los dolores, todas las emociones y las tradiciones todas de sus patrias. Había nacido en Constantinopla; se llamaba Raquel; viajaba con su padre, que venía de misión á Chile. Española, venezolana, compatriota de Julieta, nieta de Agar, nieta de Omar, tenía de las altiveces del fiero castellano dominador de nuestros padres por tres siglos; tenía de las protestas semisalvajes de los bravos libertadores; tenía de la fe candorosa, ingenua y dulce de la amada de Romeo; portaba la manera hidalga de los grandes señorios de la vieja España: en sus labios, fugaces gestos de desdén amable; en su sonrisa, picores de aquel pérfido halago, cautivador de las bateleras levantinas, sirenas del Adriático, que entonan por los canales de Venecia su cantar doliente en las noches nupciales—de furtivas y pasajeras nupcias—que alumbra la pálida y silente luna; en sus ojos, azules ojos como el cielo patrio, azules como las ondas de sus mares italianos, había miradas á las veces extáticas, heredadas de la raza proscripta y misera de su madre hebrea, miradas nostálgicas de los vagos y eternos desiertos por donde vienen peregrinando en la tierra y en la historia los hijos errantes de Israel cautivo, los hermanos de Belibeth maldecido; y en todo su porte, la altanera opulencia de Stambul, señora, sultana horaña, de pie bajo el arco de la Media Luna, puesta al hombro la cimitarra invicta del implacable Solimán. Así vinieron por los mundos y los tiempos todas esas gentes, hasta poner en el alma y en el cuerpo de Raquel los ósculos de su sér, al despedirse de la cuna y de la patria, secuestradas por el rapto del destino....

En el país del recuerdo y la esperanza, brumoso como aquella fría mañana en que abandonamos las orillas del Plata, rumbo al polo sur, en la barandilla del buque; cuando echó anclas en Valparaíso, en el país difugesciente del ensueño de hoy, está todavía Raquel, inclinada hacia el muelle, ceñida la falda de azul marino por el cable de la escalera, defendidos de la luz sus ojos azules por la visera de marfil de su gorra de viaje, proyectado sobre la onda el seno pubescente, oprimido por el corpiño escarlata, agitando en prolongada despedida el inmaculado pañuelo de batista, hacia la callejuela por donde sube este compañero un día feliz de sus ideales romerías á los santuarios inefables del amor y la esperanza!...

ELOY G. GONZÁLEZ.

LOS MÉDICOS Y LA EXPERIENCIA
RECOMIENDAN COMO ÚNICO REMEDIO
PARA LAS EMFERMEADES DEL ESTÓMAGO
EL DIGESTIVO MOJARRIETA
FLORIDA 344 B. AIRES

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO



EL CANTO DEL GALLO

—¡Oh, qué sorpresa!—exclamó la anciana al verme.—¡Cuánto me alegro de que venga usted! ¡Hace cuatro años que no le hemos visto por esta casa!

Al llegar al huerto le pregunté á la vieja:

—¿Y su marido de usted?

—¡Pobrecillo! ¡Hace dos años que está ciego!

—¡Ciego!

—Sí, señor.

—¡Bernardo!—gritó la anciana.—¡Dile al chico que te ayude á bajar! ¡Tienes una visita!

Desde la casa una voz triste respondió:

—¿Quién es?

—El niño Juan.

El anciano bajo al jardín y al acercarse á mí díjome:

—¿Almorzará usted con nosotros?

—Con mucho gusto.

—¿Qué podremos dar, mujercita mía, á este caballero?

—Tendrá que contentarse con una tortilla de jamón, un pollo, unos alcahuciles rellenos, queso y frutas.

—¡Un almuerzo exquisito!—exclamé.

—¿Qué pollo vas á matar?—preguntó el ciego á su esposa.

—La elección no es dudosa. Son todos muy viejos y las gallinas están poniendo. No habrá más remedio que retorcer el pescuezo al gallo rojo.

—¡No no, de ningún modo!—exclamó Bernardo.—Hay que respetar las parejas. ¡Déjale en paz! Oigame usted, niño, y sabrá por qué no quiero que perezca ese pobre gallo. Empecé á sentirme mal de la vista un día que recibíamos á uno de nuestros amigos de la ciudad. Había llegado de improviso, y como las provisiones estaban agotadas, decidimos matar una hermosa gallina blanca que teníamos en el gallinero. Yo mismo fui por ella; pero cuando me la llevaba, su gallo me saltó á la cara, batiendo las alas y armando un verdadero escándalo. Me libré de la acometida, y al cabo de cinco minutos no me acordaba ya de lo ocurrido.

Por la noche, al ir á acostarme, noté que me dolían los ojos, pero no hice caso y me metí en la cama. Al día siguiente, en el momento de ir á mi

trabajo de labranza, me pareció que la niebla invadía el campo.

Como mis ojos no se curaban, decidí llamar al médico del pueblo, el cual me dijo que la cosa era grave, muy grave.

—¿Cree usted que perderé la vista?—le pregunté.

—No digo que sí ni que no. Pero le aconsejo que duerma boca arriba y que tome el medicamento que voy á darle.

—¿Y me curaré?

—Es posible.

Cuando se fué el médico me eché á llorar como un niño, convencido de que no quería decirme la verdad.

Hice lo que el doctor me había indicado y no observé mejoría alguna.

Vino después á verme un curandero, el cual me preguntó en tono solemne:

—¿Ha hecho usted alguna vez daño á los animales?

Acto continuo me acordé del gallo á quien había arrebatado su gallina.

Desde aquel momento no tuve más que una idea fija, que diariamente me obligaba á preguntar por el animalucho.

El caso es, que el gallo no cantaba y que mi mal iba empeorando día en día. Cada noche veía con menos claridad la llama de la lamparilla que alumbraba mi cuarto.

En cierta ocasión me desperté sobresaltado y no ví nada. Al ruido que hice al volverme, mi mujer, que dormía á mi lado, me dijo:

—¿Qué te pasa? ¿Necesitas algo?

—No.

—Pues duérmete, Bernardo, y tranquilízate.

—No tengo sueño. ¿Qué hora es?

—No lo sé.

—¿Ves—le dije bruscamente—cómo me cuidas mal? ¡Ni siquiera has encendido la lamparilla!

—Pero...

—No, señora; está apagada.

Mi mujer se calló un instante y después exclamó:

—¡Tienes razón! ¡Dispénsame. ¿Quieres que me evante?

—No vale la pena—le contesté—no me hace falta.

Permanecí despierto, oyendo el péndulo del reloj y fastidiándome de un modo horrible. Indudablemente, echaba de menos la débil luz de la lamparilla á que estaba acostumbrado.

Y de pronto se me ocurrió una idea. ¿Cómo mi mujer, tan hacendosa y tan exacta en el cumplimiento de su deber, podía haberse olvidado de encender la luz? ¡Si estaría encendida la lamparilla y no la veía! ¡De ser así, estoy perdido por completo!

Lleno de terror llamé á mi mujer, la cual me contestó con voz muy clara, como la de la persona que hace rato que no duerme.

—¿Qué tienes, Bernardo?

—¿Estás segura de que la lamparilla está apagada?

—Sí, hombre, sí.

—¡No es cierto! ¡Me estas engañando! ¡Estoy convencido de que me he quedado ciego!

—¡Pues estás en un error!

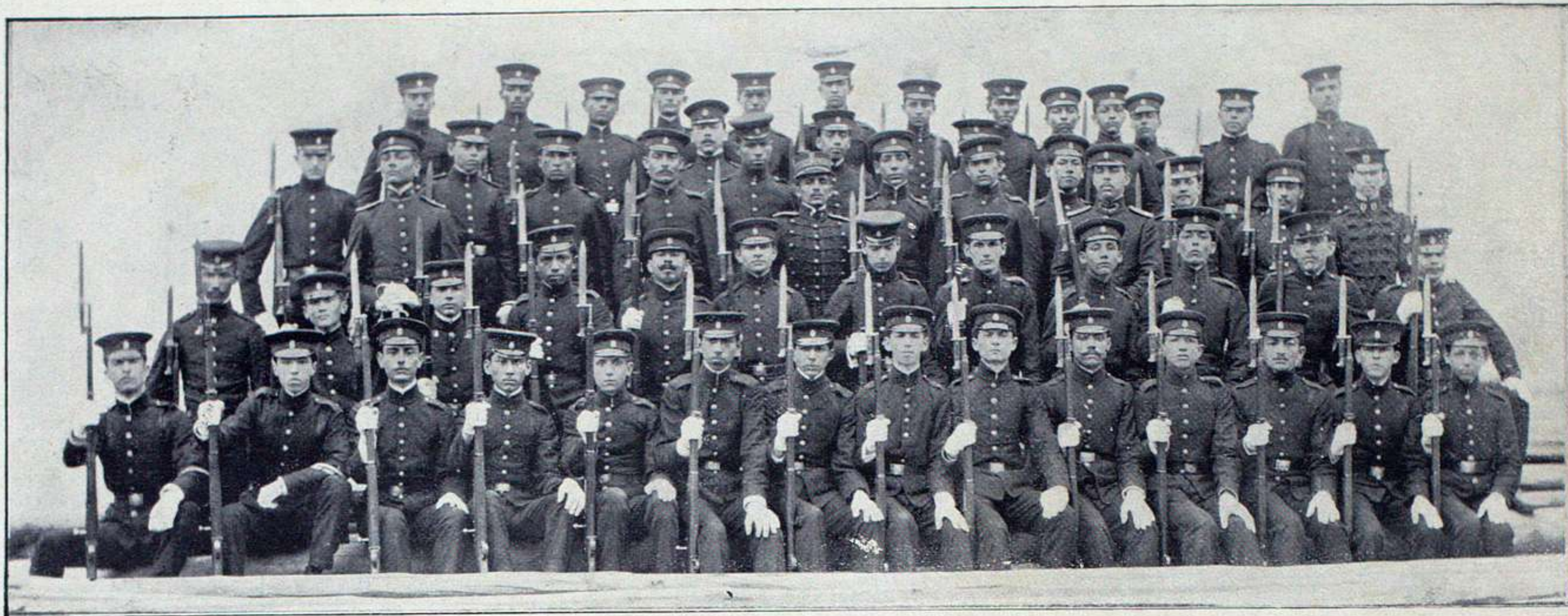
—Levántate—dije á mi esposa—y abre los postigos de la ventana.

—¿Para qué si todavía es de noche?

—¡Levántate, te digo, y abre!

Oí rechinar los postigos y el subir y bajar de las persianas.





EJÉRCITO DEL ECUADOR. — UNA COMPAÑÍA DEL BATALLÓN UNIVERSITARIO DE GUARDIAS NACIONALES, AÑO 1904

—¡Ya ves—exclamó mi compañera—que todavía no ha amanecido!

Confieso que me tranquilicé y que di crédito a las palabras de mi esposa.

De pronto, en el silencio de *mi noche*, el gallo, que había permanecido mudo durante mucho tiempo, cantó al fin con voz fresca y sonora.

Cantó y comprendí que no volvería yo a ver jamás la luz del día que comenzaba a surgir; que la lamparilla iluminaba la estancia y que hacía dos horas que mi mujer me estaba mintiendo piadosamente para retardar el terrible momento en que yo me enterara de la verdad.

El gallo volvió a cantar alegre y satisfecho como si hubiera realizado una venganza, y como si supiera que yo me había quedado ciego.

¡Y, en tanto, mi pobre, mi santa mujer, lloraba a mi lado como una Magdalena!

MAURICIO LEVEL.

HACIENDO EL OSO

(COSTUMBRES MEXICANAS)

«Hacer el oso», en el lenguaje ordinario de México, significa cortejar a una mujer. A pesar de ser tan numerosas y tan disímiles las diferentes clases sociales del país, especialmente en la capital de la República, en donde podrían clasificarse hasta diez ó quince capas sociales, sólo hay dos modos de «hacer el oso»: el de la clase más baja y el de las que le siguen en la escala ascendente.

Cuando un joven de una de las clases medias ó superiores encuentra en la calle a una señorita, empieza por seguirla, sin atreverse a dirigirla la

palabra, hasta su casa, aun cuando en esta operación gaste todo un día. El galán permanece aún varias horas en la calle, mirando a las ventanas ó balcones. Si la señorita se asoma ó si el enamorado observa el más ligero movimiento en las cortinas ó persianas, esto es un indicio de que no ha sido del todo indiferente a la muchacha, y desde aquel día todas sus horas desocupadas y aun muchas de las que debería dedicar a sus ocupaciones, las va a pasar al pie de la ventana ó frente a la casa de su futura novia.

Después de cuatro ó cinco días, cuando el galán aparece, la niña sale al balcón, pero se retira en seguida; al día siguiente vuelve a salir y permanece ahí por más tiempo, mas sólo después de diez ó doce días se digna fijar su mirada en el mancebo, que cortésmente la saluda con una profunda inclinación de cabeza, quitándose el sombrero y acompañando su saludo con la sonrisa más apasionada de su repertorio.

De ahí en adelante empiezan las sonrisas y los saludos mutuos; luego vienen los regalos de flores de colores simbólicos enviadas con el aguador ó el carbonero, hasta que al cabo de un mes una carta perfumada, escrita en papel color de rosa con letra caligráfica, llega a manos de la doncella, oculta entre las flores del bouquet más artístico que el galán pudo encontrar en el mercado del atrio de la catedral.

A uno que no conozca las costumbres del país le parecería que había desagradado a la dueña de sus pensamientos, porque por dos ó tres días después del envío de la primera carta la niña no aparece en la ventana como de costumbre, y es necesario enviar una segunda, aún más expresiva que la anterior, para hacerla salir y sonreír.

Tampoco esta carta, sin embargo, obtiene con-

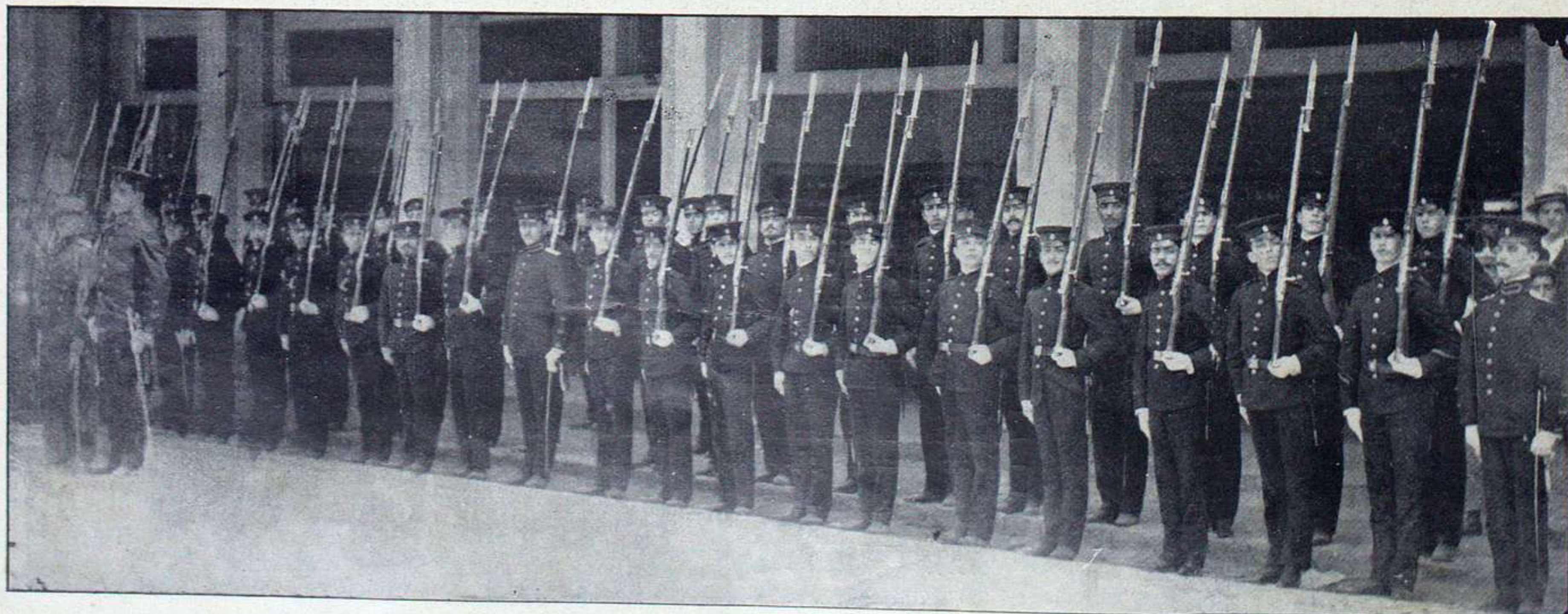
testación; se necesita enviar una tercera, hablando de noches de insomnio, de desesperación, de ideas de suicidio, etc., ó, como dice un actor cómico en una zarzuela bien conocida:

«Ni como, ni bebo, ni vivo, ni duermo, ni nada».

Esta carta es contestada casi siempre con evasivas y ambigüedades, pero desde aquel momento se establece la correspondencia, vienen las citas, y el galán no tiene ya necesidad de perder días enteros frente a la casa de la novia esperando el momento en que haya de salir.

Cuando la correspondencia se ha establecido y la muchacha ha aceptado y correspondido al cariño que le jura su galán, vienen las pláticas a deshoras de la noche, cuando ha cesado todo movimiento en la ciudad y no se oye más que el silbato de los gendarmes en las esquinas ó por acaso la apresurada marcha de algún trasnochador. Las noches de luna, generalmente, son las elegidas por los enamorados para sus pláticas, y no es raro cuando uno se dirige a su casa después de la media noche encontrar en cada calle dos ó tres mancebos charlando con sus novias: ellos desde la acera, ellas desde su balcón, y la luna, como inmensa lámpara votiva, alumbrando el pintoresco cuadro y sonriendo con su cara bonachona de suegra complaciente.

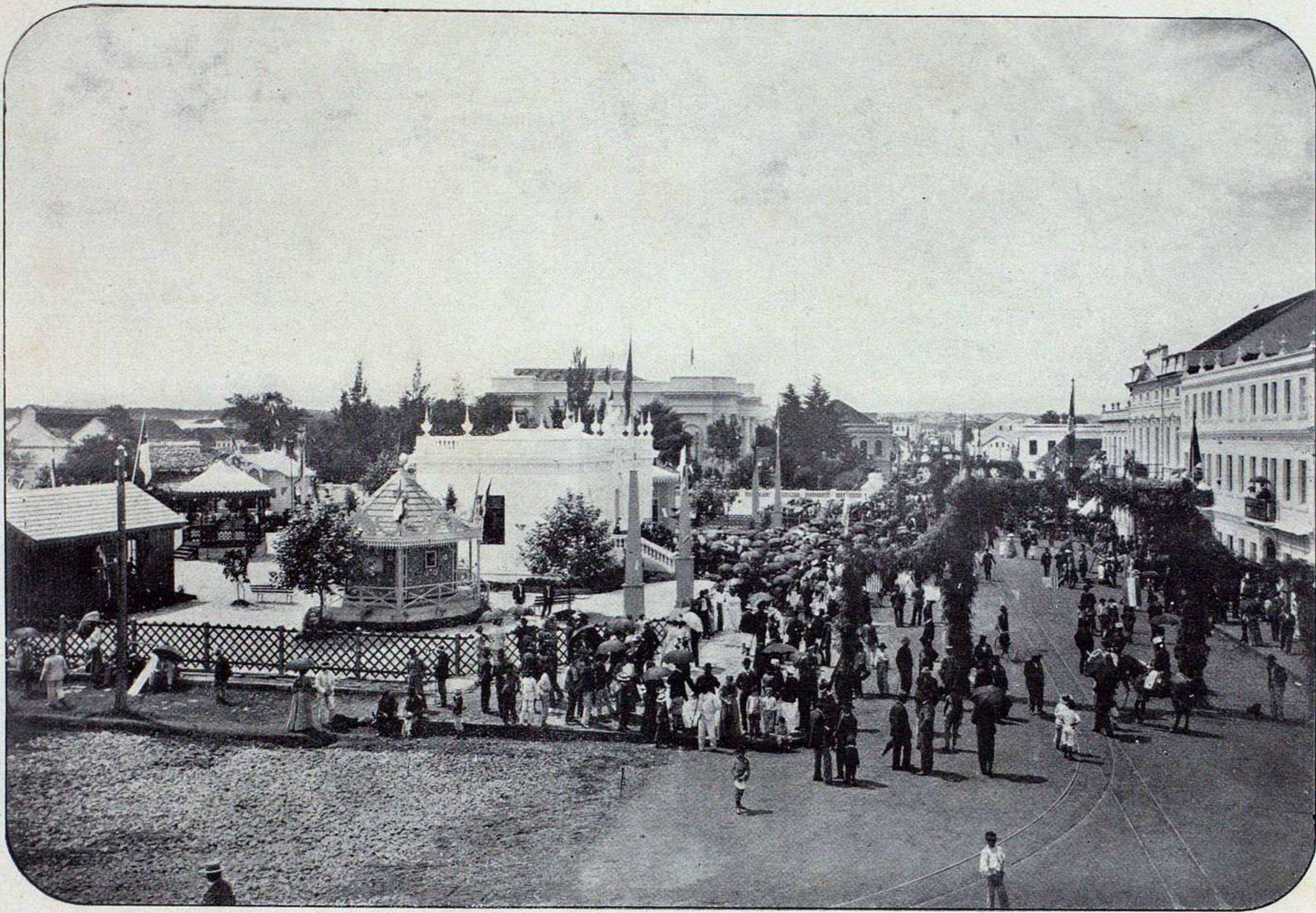
Los aguadores ó el carbonero, esos personajes de la época virreinal que por desgracia van ya desapareciendo, representan un papel muy importante en la historia de los amores de la mayoría de los mexicanos. ¡Cuántos matrimonios hay que la primera flor ó la primera carta del galán para la doncella fué llevada por el carbonero, siguió éste llevando y trayendo la correspondencia, y ahora sigue entregando su mercadería en el hogar que él contribuyó a formar y dispuesto a continuar su doble oficio de carbonero y mensajero cuando las hijas de los re-



EJÉRCITO DEL ECUADOR. — UNA COMPAÑÍA DEL BATALLÓN UNIVERSITARIO DE GUARDIAS NACIONALES, AÑO 1904

Fotogs. Sanchez Rodríguez—Guayaquil.

BRASIL. — EXPOSICIÓN REGIONAL REALIZADA EN CURITYBA EN CELEBRACIÓN DEL 50º ANIVERSARIO DEL ESTADO DE PARANÁ

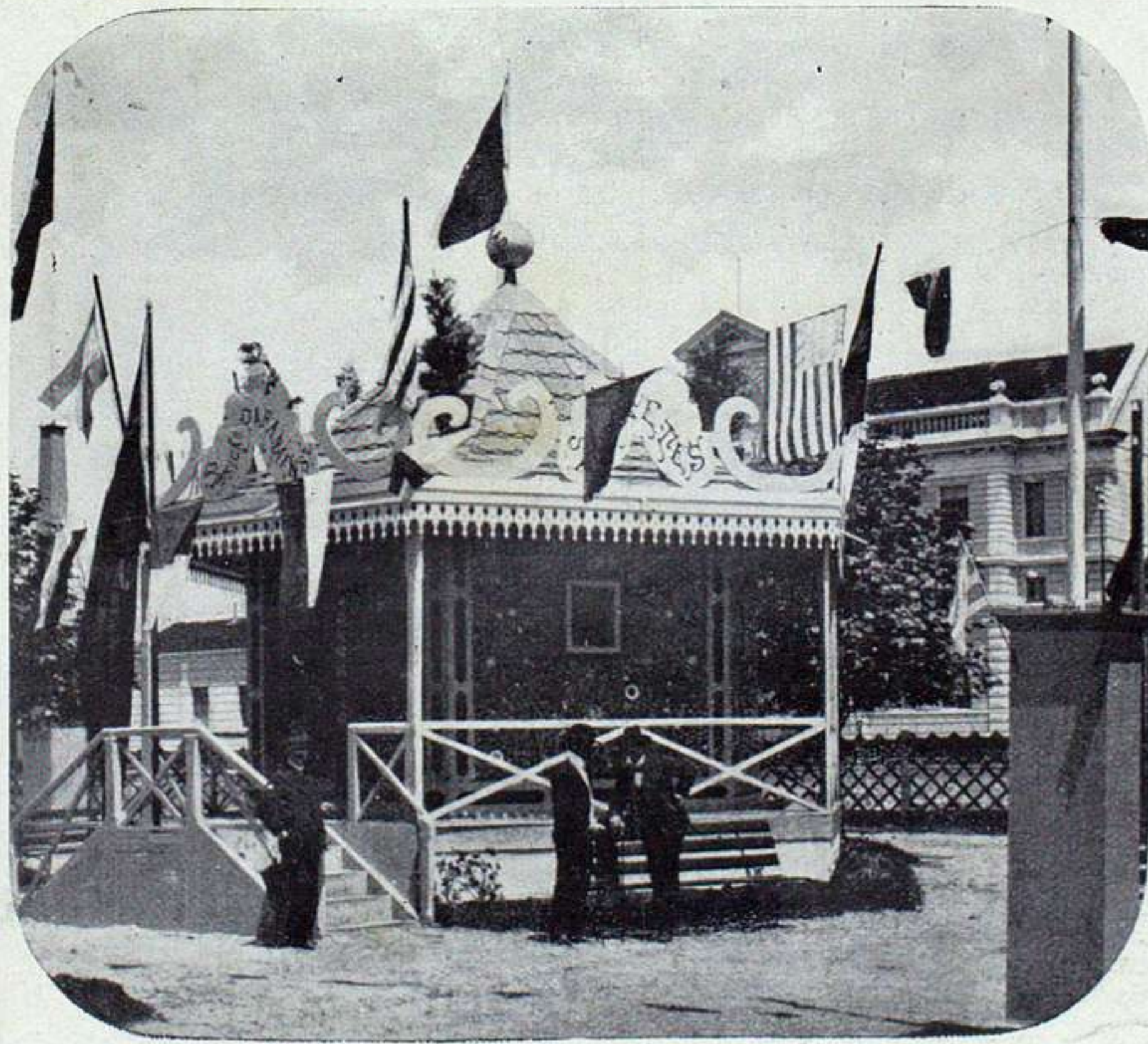


VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN

Fotogs. remitidas por los Sres. Schmidlin y Tamm—Curityba.



PABELLÓN DEL MUNICIPIO MARÍTIMO DE ANTONINA



PABELLÓN DE PERFUMERÍAS

cién casados lleguen á la edad de tener su novio! Lo mismo puede decirse de los aguadores, esos hombres vestidos de cuero que todos vemos entrar libremente á las mansiones más aristocráticas con su enorme «chochocol» á la espalda, ó agrupados á la puerta de una pulquería esperando la sacramental llamada «¿maestro, me echa usted un viajecito?» para ir á la fuente más cercana y llenar su «chochocol».

En cuanto á la manera de «hacer el oso» de la clase humilde, poco hay que decir: un empujón, un tirón del rebozo, tres ó cuatro frases descompuestas de la hembra para el hombre, luego una sonrisa y varias «medidas» en la pulquería más cercana, y el pacto está firmado.

Pero nadie creería, al ver la rapidez con que

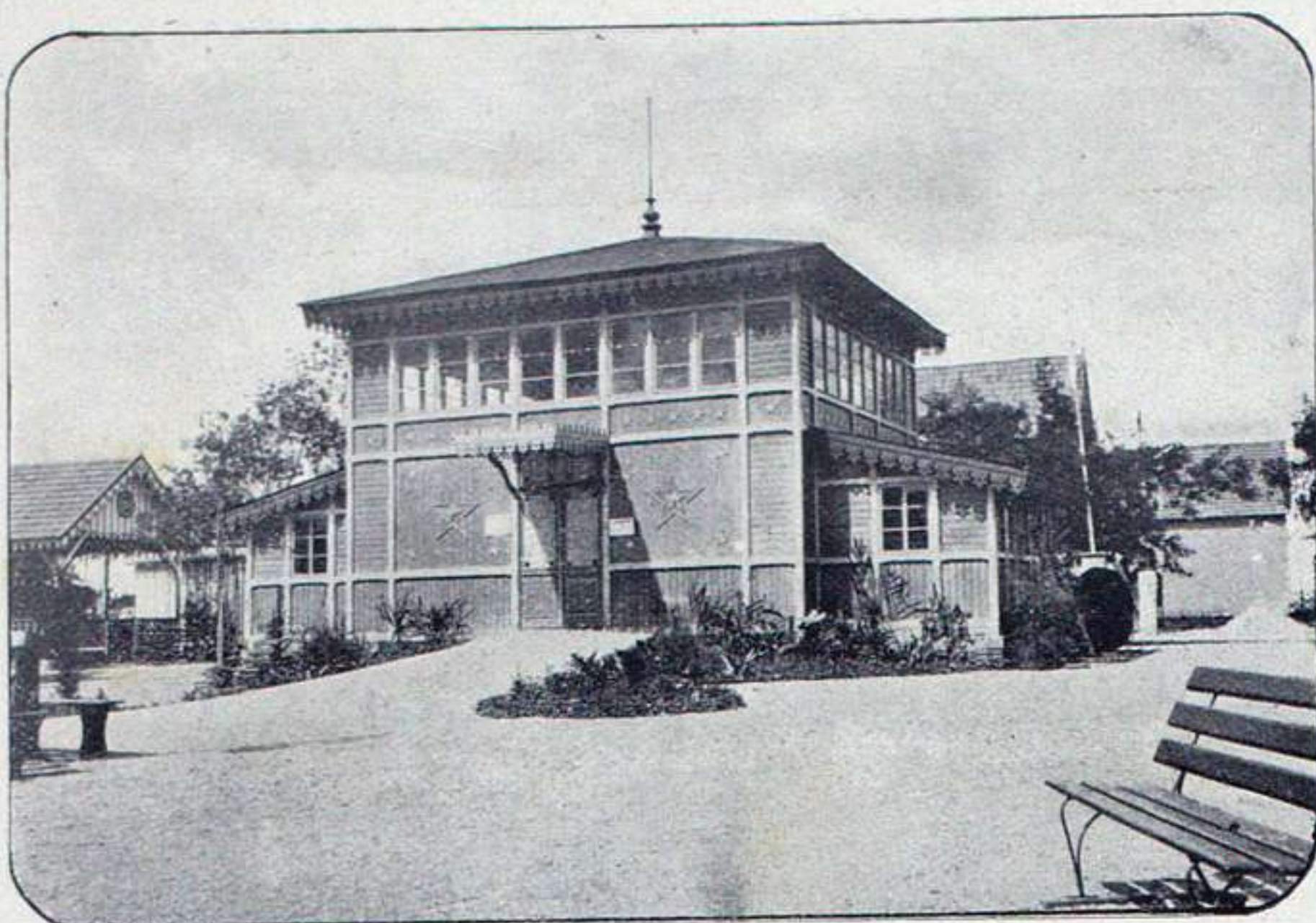
estas pobres gentes se entienden, que sus amores llegaran á echar raíces tan profundas ni que las hembras fueran capaces de sacrificarse por el hombre hasta el grado de arrastrar toda clase de penalidades por él, para darle gusto ó para no «comprometerlo» cuando éste tiene cuentas pendientes con la justicia. Primero se mataría á una de estas mujeres antes que hacerla declarar en contra de «su hombre» cuando éste ha cometido algún delito. Y si se enferma, ella es la que trabaja desde las cuatro ó cinco de la mañana hasta las doce de la noche para proveer el necesario sustento; ó si no se enferma, pero carece de trabajo, para que él tenga dinero con que «ofertar» una chica á sus amigos.

G. CHENU.

Exposición del Estado de Paraná (BRASIL)

En conmemoración del 50.º aniversario de la fundación del Estado de Paraná, el 19 de Diciembre de 1903 se ha inaugurado en su capital, Curityba, una interesante exposición bajo los auspicios de la Sociedad de Agricultura de aquel Estado.

La mayor parte de los municipios exhiben allí sus productos, atestiguando perfectamente el progreso alcanzado en medio siglo de autonomía por el estado más moderno del Brasil, que ya se halla en condiciones ventajosas sobre los demás estados, gracias á sus naturales riquezas y principalmente á la actividad de sus habitantes.



EXPOSICIÓN DEL ESTADO DE PARANÁ (BRASIL). — PABELLÓN CENTRAL

Entre los numerosos productos expuestos, descuellan la yerba mate, industria principal del Estado, los fósforos, el jabón y velas, la maquinaria eléctrica y mecánica para agricultura, industrias fabriles y producción de luz y energía, los trabajos de marcnaria, de verdadero valor, y las maderas, de las que presenta hermosas colecciones.

La exposición ha merecido una gran acogida de todo el Brasil, y está siendo muy visitada.

El Estado de Paraná mantiene importante comercio con las repúblicas del Plata, siendo el mayor exportador de yerba mate de los países productores. Es gobernador actual del Estado el doctor Javier da Silva, estando elegido para sucederle en el mando el senador doctor Vicente Machado, y ejerce el cargo de prefecto de la capital el coronel don Luis Antonio Xavier.

La población del Estado puede ser computada en más de 350.000 habitantes, entre los que se cuentan 80.000 polacos, 40.000 italianos, 30.000 alemanes y 20.000 portugueses, españoles, escandinavos, ingleses, franceses, sirios y de otras nacionalidades.

Curityba, capital del Estado y factor principal de la industria y comercio de yerba mate, es una ciudad moderna, con buenas edificaciones, tranvías, luz eléctrica, y cuenta con 50.000 habitantes, estando ligada al interior con extensas vías de ferrocarril.

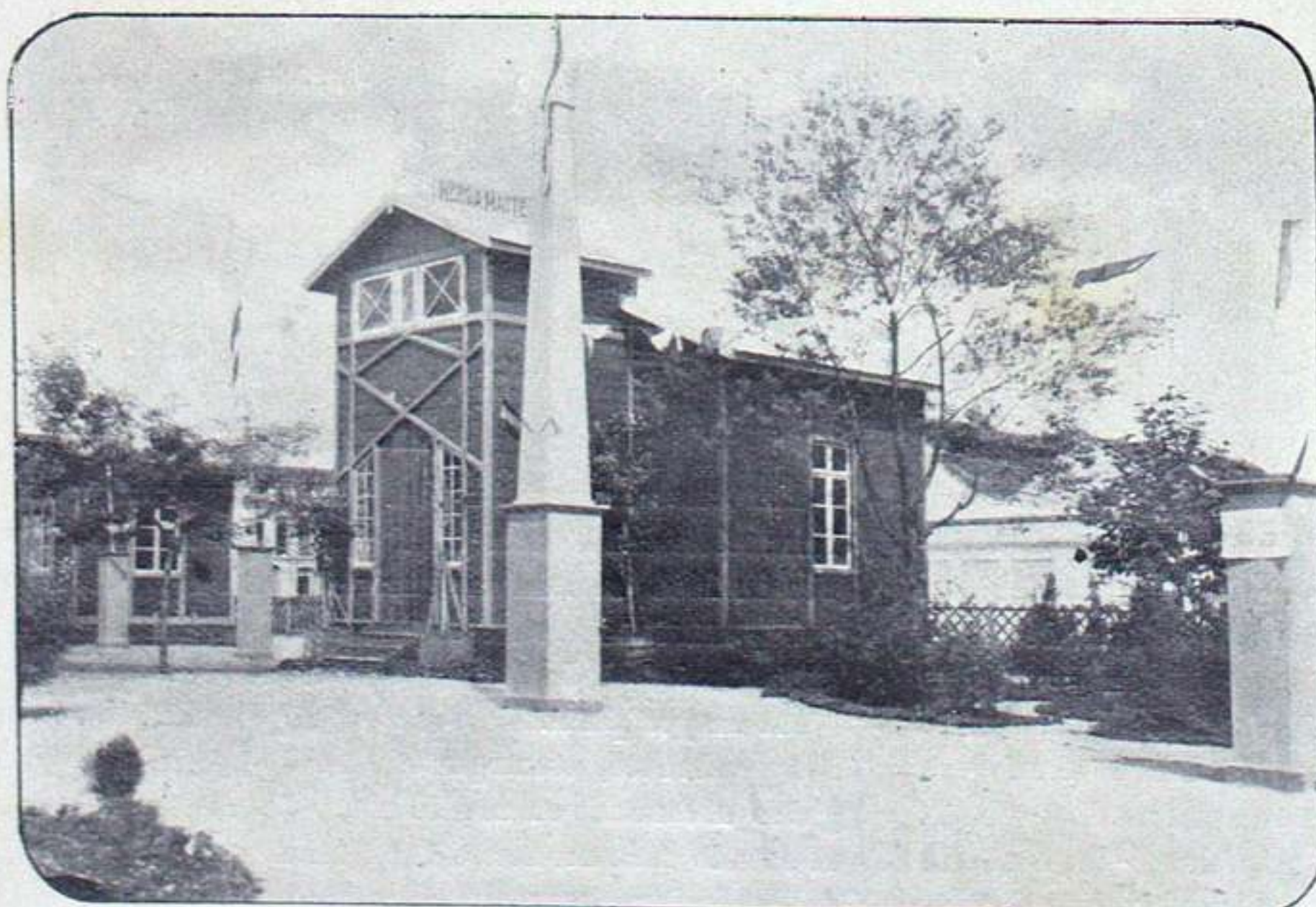
Según se ve, al Estado de Paraná le está reservado un brillante porvenir.

IMPRESIONES

En alta mar á bordo del vapor «Tennyson», Agosto 6 de 1903.

La cubierta de un buque que flota á centenares de leguas de la costa, rodeado por un circuito de mar y cielo, es adecuado escenario para estudiar los caracteres humanos.

La imaginación no se desvía por el desfile de objetos de brillantes y variados colores, y los ruidos



EXPOSICIÓN DEL ESTADO DE PARANÁ (BRASIL). — PABELLÓN DE YERBA MATE

impertinentes de la ciudad lejana no reclaman la atención; en aquellos grandes espacios, en aquellas inmensas soledades, destacan las personas con el mismo relieve que resaltan las estrellas en la uniformidad imponente de la bóveda del cielo en las horas serenas de la noche.

Una joven silenciosa, retraída, reflexiva, de fisonomía austera y bella, de cuerpo esbelto y gentil, de cabellos rubios como las espigas del trigo, de ojos azules como el cielo diáfano de un día de primavera, airoso, altiva y solitaria, es la figura más interesante del barco.

Todas las miradas convergen hacia ella, atraídas

por invencible curiosidad, ansiosas de descubrir las ideas que se encierran detrás de aquella frente, ancha como la esperanza y blanca como la nieve, ávidas de adivinar los sentimientos que se agitan en aquel corazón femenino que flota en la inmensidad del océano arrastrado por los músculos gigantes de acero que se contraen y se extienden en el organismo de un gran buque de vapor moderno.

¿A dónde va la bella y misteriosa viajera?

¿Va en busca de amores atraída por el imán del sentimiento?

¿Deja tras sí pedazos del alma, ó huye espantada de fatales infortunios?

Un lobo de mar es el capitán de este magnífico barco. Alto, enjuto, musculoso, de piel tostada por el sol de todas las latitudes y bruniada por las brisas de todos los mares, de voz gruesa y sin embargo melodiosa, afable y serio, expansivo y circunspecto, franco y enérgico.

Hijo de la Gran Bretaña, esa gran nación que ha dado al mundo grandes marinos, parece nacido para vivir en el mar; el barco es su elemento, y se mueve en él con la flexible facilidad que el pez en el agua.

A través de la cortesía de su trato, que conquista voluntades, se trasluce cierto fondo de dureza, que viene á ser una especie de fuerza de reserva para momentos solemnes; algo así como un estado de constante preparación para grandes resoluciones, situación de ánimo resultante de los hazares y peligros de la vida del navegante, y de la gravitación perenne de grandes responsabilidades.

Insensiblemente se ha roto el hielo que me separaba de mi interesante compañera de viaje, y atando cabos he podido hilvanar el hilo de su historia.

Es porteña, es decir, argentina; de descendencia inglesa y educada en Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos, apenas ha vivido en el país hermoso de las grandes llanuras y de los ríos caudalosos, y tiene, sin embargo, en alto grado, el patriotismo orgulloso de los hijos de aquella república triunfante y sostiene que su patria es el primer país del mundo, Buenos Aires la ciudad más bella de América, y las argentinas las mujeres más bonitas y más seductoras de la creación.

Y á juzgar por la muestra tiene razón.

Si la comparo con las cubanas me parece más expansiva, más expresiva que las americanas y menos artificiosa que las francesas.

Tiene una naturalidad y una soltura de

liciosas; una facilidad de expresión que cautiva, y sus ideas, abundantes, cristalinas y transparentes, brotan á borbotones como el agua purísima de rico manantial.

Jamás había encontrado en mi camino una mujer argentina, pero si las demás son como ésta son todas de oro, y apesar de la madurez de mi juicio, más cauto y prudente hubiese sido quedarme en casa.

Es casada con un oficial de la marina de guerra de *Uncle Sam*, que presta sus servicios en uno de los acorazados de la escuadra del Sur del Atlántico, y va en busca de amor.

Es la colomba que retorna al nido á brindar sus arrullos al venturoso colombo, que la aguarda ansioso.

Al nido puro, tejido con castos amores, que la iglesia santifica y el cielo bendice.

Hay en todas las naves de vapor un antro tenebroso donde seres infortunados, ennegrecidos por el carbón y caldeados por el fuego, se mueven en la sombra como fantasmas oprimidos por misteriosa condena.

Al resplandor rojizo del fuego de las calderas brillan con siniestro reflejo los ojos de estos hombres, en contraste con la máscara negra que cubre aquellos semblantes rudos, de triste expresión.

Como las pitonisas de la mitología, tienen ellos que mantener siempre encendido el fuego de la máquina, y la disciplina implacable de á bordo los coloca entre aquel infierno de hierro ó entre las cadenas del castigo si abandonan su puesto.

Entre esa dualidad terrible no hay más que una tercera vía, la desesperación y el suicidio.

Los fogoneros de este viaje se han mantenido en actitud de resistencia y de revuelta y vienen cumpliendo sus tristes deberes por la amenaza y por la fuerza.

A veces huyen despavoridos del hoyo negro y corren jadeantes por todo el buque, buscando en vano un alivio á su miseria y un cambio en su destino.

Perseguidos y fustigados, vuelven temblorosos á la orilla de aquellas bocas de fuego, insaciables y sombrías.

«Un hombre al agua» es un grito que conmueve todos los ánimos cuando su eco se pierde en el espacio inmenso de los grandes mares.

Se detiene el buque, corren los tripulantes, se suceden las voces de mando rápidas y roncadas, y los pasajeros, testigos mudos y sobresaltados de aquella escena, sienten en la garganta los latidos del corazón agitado.

A veces cae el desventurado como una bala bajo el peso de plomo del aciago destino y piérdese en aquella inmensidad como una aguja en la arena de la playa.

A las cinco y media de la mañana de hoy, rompió las cadenas de su suerte ingrata uno de estos trabajadores del fuego, sepultándose en el abismo y desapareciendo al instante.

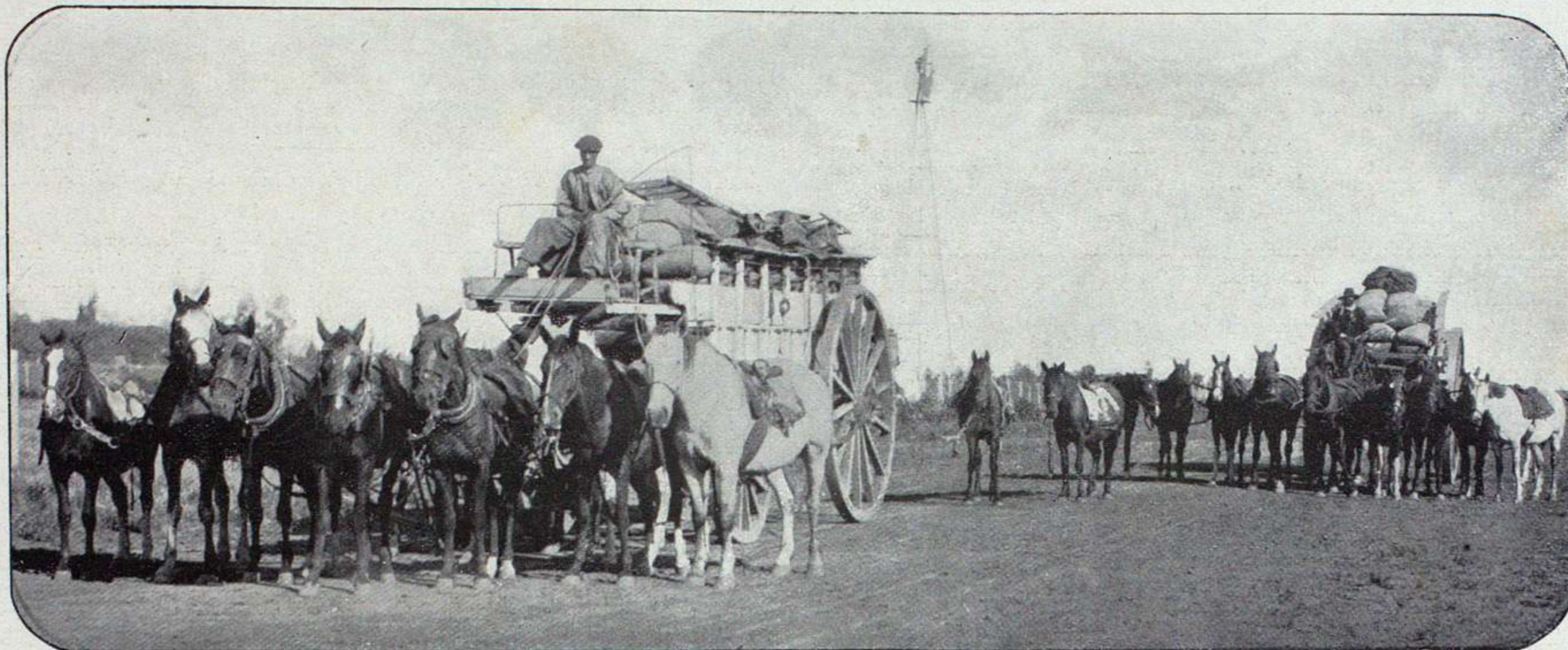
Detúvose el buque y la mirada excecutora del oficial de guardia se paseó por la ondulante superficie que nos rodea, pero las olas, en su cadencioso vaivén, no levantaron ni una sola vez al infeliz caído.

Hay algo de profundamente conmovedor en este lúgubre desposorio con la muerte, celebrado en las profundidades del mar, para redimirse de las miserias de la tierra.

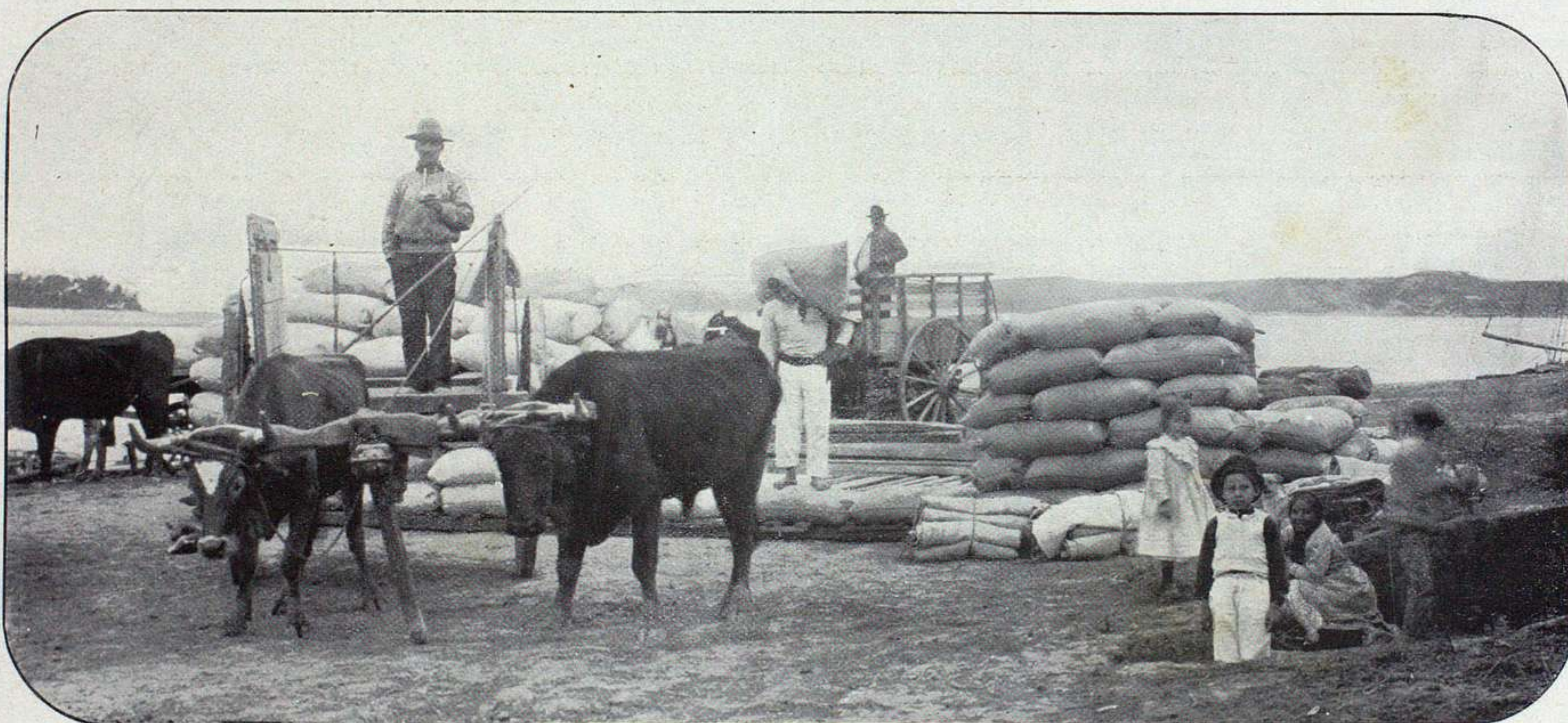
Pocas horas después, y cuando el triste episodio era tema de comentarios entre los pasajeros que en animados grupos recorrían la cubierta, enterneidos unos é indiferentes otros, y ligados todos por esa grata é improvisada intimidad tan natural en los largos viajes, un hombre alto, pesado, fuerte,

PIDAN EL INFALIBLE
PANKTEO
EL MEJOR POLVO INSECTICIDA
MEDINA y Cía.

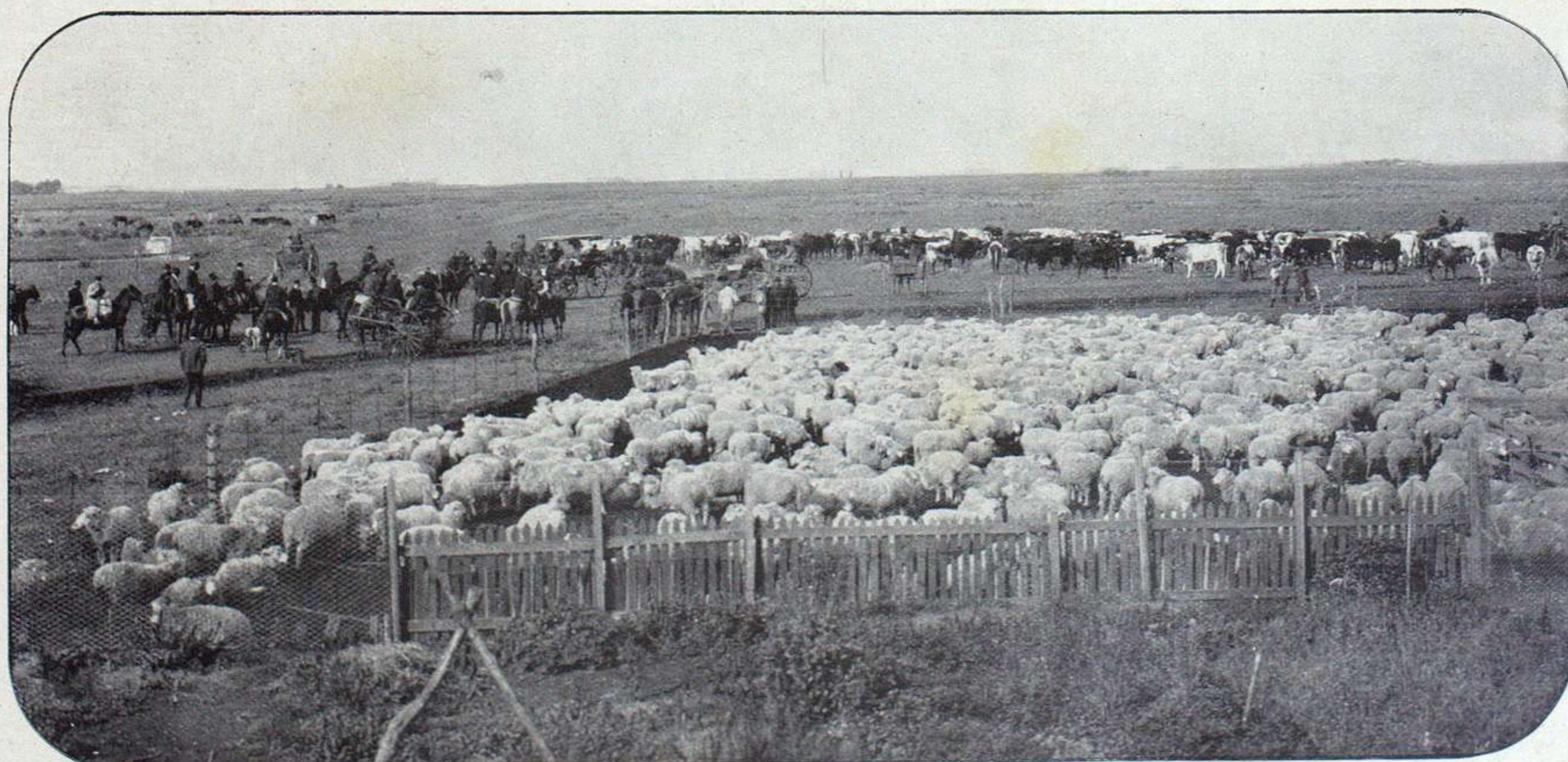
FAENAS AGRÍCOLAS Y GANADERAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA



ACARREANDO TRIGO



EMBARCANDO TRIGO



UN REMATE EN EL CAMPO

teñido de negro de pies á cabeza, cayó, como llovido del cielo, á orillas del barco, sumergiéndose breves instantes y reapareciendo en la espumosa estela como una mancha oscura.

Simultáneamente con su descenso cundió la alarma, las carreras de oficiales y tripulantes, el grito estridente de «hombre al agua» repetido de trecho en trecho como llevado por eco misterioso: la hélice detiene sus evoluciones, el buque su marcha, la máquina su acompasado martilleo y un silencio sepulcral da á aquella escena la solemnidad imponente de un entierro.

Valientemente bogan aquellos marineros en el frágil bote sobre las olas encrespadas; á veces se alza victoriosa y á veces se pierde en las ondulaciones del líquido elemento la nave salvadora, y aquella mancha oscura, cada vez más pequeña, cada vez más distante, se oculta y reaparece, se sumerge y flota á intervalos que parecen eternos á los espectadores conmovidos.

Al fin alcanzan los intrépidos marinos el anhelado objeto; el hombre está salvado, la presa arrancada de entre las mandíbulas batientes del abismo insaciable.

Seis horas después el deber y el castigo lo llevan nuevamente á las calderas á empuñar la pala.

Al volver á la realidad de la vida, hubo de encararla con toda su dureza y toda su negrura.

Y mientras tanto, aquella gran vía de escape de la servidumbre de la miseria continuaba abierta ante sus ojos, alumbrada por los rayos de oro de un sol esplendoroso, ancha y dilatada en toda la extensión que abarcaba la mirada, y el buque orgulloso rompía con su quilla de acero las olas espumosas, salpicando de blanco su frente, como brioso corcel en veloz y lejana carrera, espoleado por aquellos brazos cansados y rebeldes que llenaban de carbón sus entrañas de fuego.

Para aquel galeoto, para aquel esclavo del destino, para aquel proscrito de la suerte, la vía hermosa era un mar sin orillas y una esperanza sin ocaso.

* *

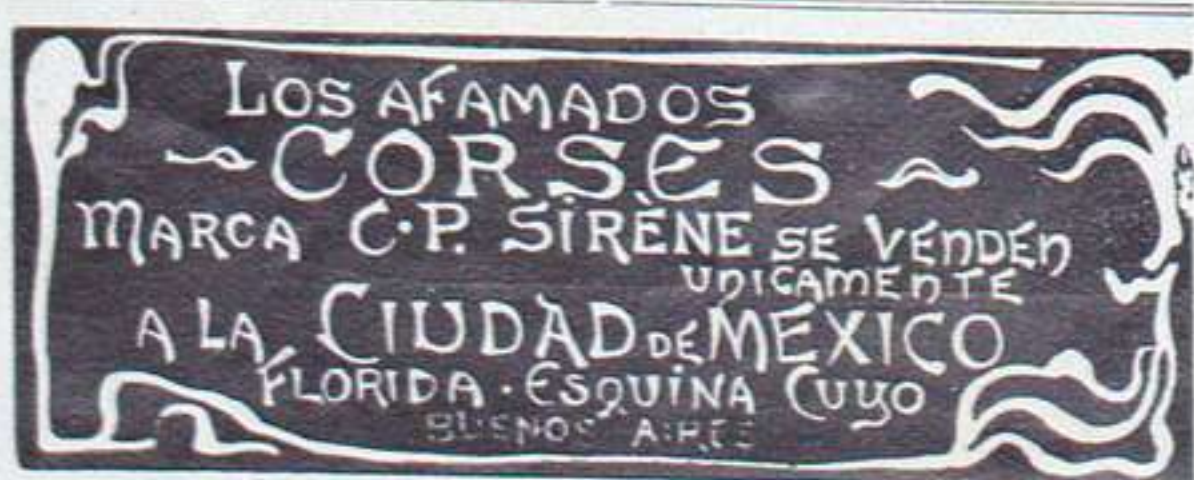
Hay algunos grandes acontecimientos en el curso de nuestra existencia que quedan grabados en la memoria con prominencia de montaña y consistencia de granito.

Los otros sucesos que en la corriente de la vida van pasando, se achican con la distancia y se pierden al fin en el horizonte del tiempo, envueltos en la niebla del olvido; pero aquellos que conmovieron nuestro espíritu con trepidaciones de terremoto, que trastornaron nuestras costumbres, que cambiaron nuestro destino y que en la historia del mundo resaltan por su importancia y trascendencia, vienen á ser para el alma lo que en la tierra los fenómenos geológicos, y puede decirse que alteran los moldes del sentimiento como suelen aquéllos modificar la topografía de una comarca ó el cauce de un río.

Y todo incidente de naturaleza sensacional y que tenga siquiera remota y nebulosa semejanza con el desarrollo de aquellos sucesos gigantescos, aviva en la retina las líneas indelebiles de aquellas imágenes brillantes, y resuena en el alma con el eco sonoro de aquellos días memorables en que en supremas emociones y supremos esfuerzos parecía condensarse la existencia entera.

La rebeldía inusitada de los fogoneros de este buque ha evocado en mi mente el recuerdo de la sumisión y la obediencia de aquellos otros que en lo hondo de los cruceros españoles salieron de la Bahía de Santiago, á la luz del sol de una mañana, para colocarse frente á frente á la flota invencible del enemigo, cuyos millares de cañones abrían sus bocas de acero, mensajeras seguras de la muerte.

Ninguno de ellos abandonó su puesto y casi todos perecieron en aquel combate descomunal, sin tener el consuelo de elevar una mirada al cielo y una plegaria á Dios en las horas supremas de la agonía y el martirio.



En contraste con la abnegación silenciosa de estos héroes oscuros, surgió después en las altas esferas de la ciudad capitolina la ruidosa controversia entre los almirantes vencedores, ganoso cada cual de ceñir á su frente los laureles todos de la victoria con detrimento de la fama ajena.

La prensa partidaria de ambos bandos incurrió en lamentables exageraciones, dando á la espinosa cuestión coloridos poco edificantes y el periodismo amarillo llevó su desenfreno y su encono al extremo censurable de lanzar vergonzosas diatribas á la frente venerable de los ilustres comandantes.

en la conciencia de todos está, que aquella fué, más que una victoria de los Estados Unidos contra España, un triunfo de la raza anglo-sajona contra la raza hispano-latina, de la República contra la Monarquía, de la joven América contra la vieja Europa, de la democracia contra el caudillaje, de la libertad contra la opresión, y del progreso contra la reacción.

Y todo el peso de esta fuerza moral abrumadora, cayó, como el aluvión de la fatalidad, sobre la nación pequeña, enflaquecida y desangrada.

Y no obstante fué necesaria la pericia y el esfuerzo de ambos almirantes, la estrategia y la ciencia



OBSEQUIO ARTÍSTICO OFRECIDO POR EL COMERCIO DE VALPARAISO AL DR. JOSÉ A. TERRY
MINISTRO ARGENTINO

Grandes pesadumbres debieron sentir en su conciencia justiciera los hombres de estado de la Gran República y en su espíritu caballeresco los oficiales de la flota vencedora, cuando las pasiones y las rivalidades candentes de los dos grandes jefes subieron á las proporciones del escándalo, porque aquella derrota cruenta inferida por la omnipotencia americana á la nación descubridora de la tierra pródiga en que ellos levantaron sus castillos y fomentaron su grandeza, implacable necesidad de una intervención redentora en una lucha desigual y cruel, requería para complemento de la gloria nacional, la moderación en el goce del triunfo en señal de respeto al vencido valeroso.

Y porque en la conciencia de todos estaba, y

toda de los consejos navales y aquella flota formidable para levantar los soberbios cruceros de las aguas del mar, y clavarlos en las rocas eternas de Santiago, convirtiéndolos en monumentos de hierro sobre base de piedra en conmemoración de la victoria en el campo mismo del combate. Y á la vez en mausoleo sacrosanto consagrado por la historia para guardar las cenizas de aquellos insignes marinos españoles, cuyo heroísmo fué más que espartano sublime, cuyo valor fué, más que admirable sobre humano, y cuya memoria veneranda debe quedar eternamente grabada en el fondo del alma de todos los hijos de la raza hispánica.

Yo penetré en los cascos destrozados de aquellos buques hermosos cuando las planchas de acero es-

taban aún calientes por el fuego de las tremendas explosiones, yo recogí monedas de oro que allí quedaron fundidas al calor del espantoso incendio, borroso y desfigurado el escudo de España y ceniciento y pálido el busto del monarca, como queriendo simbolizar el crepúsculo de la noche de una dominación que se extinguía, y pude sentir, en el rescoldo de aquellas cenizas aún humeantes, la palpación febril de los corazones agitados en el seno de aquellas máquinas de guerra por el amor fervoroso de la patria, por la idea inexorable del deber, por la tradición heroica de la raza y por la religiosa devoción a la bandera.

En medio de aquel derroche de oro, de bronce y de acero, que representaba millones de pesos sacados de las arcas exhaustas de una nación empobrecida, flotaba el recuerdo melancólico del derroche de heroísmos vaciado entre aquellos escombros, en el insensato empeño de detener la corriente de los tiempos, el torrente impetuoso de la libertad y del progreso que rompe los diques de hierro y penetra los muros de piedra, y en avance incesante recorre el espacio con la misma incontrastable certeza que las ondas eléctricas, dominadas por la ciencia, graban en continentes remotos el pensamiento humano que a manera de chispa luminosa brota del cerebro moderno.

G. DOLZ.

(Cónsul de Cuba en Bs. As.)



BROMAS

de CARNAVAL

ASI todos los días, hasta en los diarios que consagran mayor espacio a defender hombres políticos y a las noticias de policía, es decir, en aquellos órganos menos serios del periodismo, encontramos estampada la afirmación indiscutible de que cada vez es más notable el adelanto, perfección y refinamiento de la raza ovina.

Y yo pregunto: ¿cuándo podremos decir otro tanto de la raza humana?

El Carnaval viene a demostrar que, por el contrario, el hombre en general, y en particular el Intendente municipal, sea quien fuere, van perdiendo de un año para otro hasta la facultad creadora, ese *quid divinum*, que por degeneración está ya en la categoría de *quidam*, es decir, que se ha puesto al alcance de un cualquiera.

Pierrots y arlequines, dominós y capuchones, trajes de época, incluyendo entre éstas lo mismo



la de Luis XV que la de Juan Moreira, y de ahí no saben salir las que se denominan «máscaras sueltas» las que tienen una alegría individualista, verdaderamente envidiable por lo infantil.

Los que se agrupan, amantes de la sociabilidad y del colectivismo, formando comparsas, orfeones y estudiantinas, merecen más detenido estudio. Son jóvenes, son músicos y son bien formados. ¡Lo saben! Es verdad que de juventud y de piernas están mejor que de solfa, pero como son muchos los que van a salir tocando juntos, entre tantos



también les toca a muy poco la mala ejecución y la destemplanza.

Por lo demás, ya lo ha dicho la copla:

El tocar la guitarra
no quiere ciencia,
sino fuerza en los puños
y perseverancia.

Máxima que hacen ellos extensiva a las bandurrias y demás instrumentos de cuerda.

Lo principalísimo y esencial es el traje, motivo de grandes discusiones desde que se reúnen en casa del Presidente, ocurriendo esto especialmente en las comparsas de nueva creación.

—Es necesario algo llamativo, muy llamativo—dice uno.

—Entonces, lo mejor será colgarnos muchas campanillas.

—No he querido decir eso, pero declaro, señores, que los *Marinos* ya están muy vistosos.

—Es claro. Como que van en *La Sarmiento* por todo el mundo para ver y que los vean. Sin embargo, la gloria alcanzada por *La Uruguay* en el helado polo... ¿Si nos vistiéramos de penguins? ¡Sería muy nuevo! Las alas y la cola negra, y creo que también las plumas de la espalda, y luego la pechuga blanca.

—¡Ah! Pues yo no la tengo.

—Te la pones de raso. ¡Mira tú éste!

—No, señores—interrumpe el presidente,—nada de pájaros bobos. Necesitamos algo airoso.

—Un traje alegórico del Pampero. ¡Me parece que más aire!



—No hay que dar interpretación torcida a mis palabras. He dicho airoso como podía haber dicho desenvuelto...

—Para envolvernos en él.

—En suma, algo con lo cual resalte la esbeltez natural de todos nosotros y la gallardía y gentil apostura.

—Usted lee muchos clásicos, señor Presidente. Ya se le conoce que es tenedor de libros.

—Gracias. Lo tendré en cuenta y lo recomendaré al *principal* de nuestra casa.

—Hombre... A ver si paso al *segundo*.

—Pero, ¿y el traje? Estamos divagando—exclama una voz.

—Pues yo propongo—reanuda el orador—lo que llamamos en el comercio *fantasía*.

—Fantasía. ¡Bueno!

—Fantasía. Botas a la emperatriz.

—¿Cuál?

—Cualquiera. Son de señora, pero nos las mandamos hacer a nuestra medida: tacones altos, punta muy puntiaguda, y llegan hasta el arranque de la pantorrilla, con botones y con dos horlitas muy monas. ¿Se aprueban las botas?

—Aprobadas.

—¡Doce pesos! Luego malla de seda color de...

—Carne.

—¡Eso! Carne con cuero.

—No, señores. Algo más nuevo.

—Una moción. Las botas que sean de raso *punzó*, ó sease rojo, y entonces propongo para las piernas malla gris.

—Vamos a parecer perdices, y por mucho que corramos nos van a dar un tiro.

—Nosotros queremos un premio en los corsos, ya que vamos a correr y andar tanto. El caso es algo fresco para sudar lo menos posible.

—Eso, algo de cre-



pé de santé. Y así continúa la discusión con carácter de hacerse interminable.

Y acaban por ir de capita corta, estilo medieval, gorrita con pluma blanca, mangas acuchilladas y botas de montar, sin caballo. Todos de Francisco I en Pavía, por delicado holocausto al presidente y tenedor que se llama Paco.

En resumen. A nadie se le ocurre nada, ni siquiera con la careta puesta. Ni aun con guitarra.

Lo repito. La humanidad es rutinaria, y la imaginación va desapareciendo a medida que van apareciendo más automóviles.

Como no vaya uno al baile, contratado ya con una pareja, no se le acerca nadie a darle una broma, ó proponerle una aventura de esas misteriosas y casi a la veneciana.

Y qué papel hacen los que van solos, y a más disfrazados, a los teatros y a los corsos!

¿Quién no recuerda con infinita conmiseración haber visto *discurriendo* sin discurrir nada, por enmedio de la calle de Artes ó de la de Cuyo, allá a las diez de la noche, a uno de esos desdichados seres, que dos horas antes eran en su casa tan felices vistiéndose ante el espejo el dominó de raso blanco y poniéndose una careta, cuyas narices, en forma de berengena, le hacían desternillar de risa.

—Vamos—pensaba—lo que es este año no me pasará lo del año pasado. ¡El que no se divierta conmigo, será porque es un hipocondríaco!

Y sale y... en efecto, las profecías se cumplen. Se divierten demasiado con él cuantos le encuentran, de tal manera, que el pobre, al verse escarnecido, bafado y hasta insultado, teniendo no obstante, como máscara, el deber ineludible de no ofenderse por nada y seguir dando saltos y cabriolas, ¡llora! ¡Vierte amargas lágrimas bajo el cartón de la careta, lágrimas que nadie ve, que oculta al mundo, pero que acaban por reblandecer la berengena, poniéndola demasiado madura.

Ya no salta, ya no grita, ya no se mete con nadie, para que nadie se meta con él. Y así va por los corsos y parece oír, como el Judío Errante, una voz que le dice: ¡Anda! ¡Anda! Los únicos que le miran con simpatía son los zapateros.

Su sola aspiración, sus últimas esperanzas, están en el baile, y cuando llega la hora, es el primero en entrar, en ir... ¡derecho al restaurant para beberse un *chop* doble!

Luego al salón donde, ¡por fin!, se sienta.

—Ahora me siento bien—exclama como el *Rey* que *Rabio* (el de la zarzuela).

Y pasa dos horitas deliciosas, viendo bailar con ó sin corte, con ó sin compás, pero siempre sin bailar él.

Se aburre, pero descansa. Empieza a tener sueño.

—¿Qué hora será?—se pregunta.

Echa mano al bolsillo y, ¡oh, cielos! ¡Le han robado el reloj!

—Pero, ¿cómo puede ser esto?—exclama—¡Es para volverse loco! ¡Si nadie se ha acercado a mí, ni yo me he juntado con nadie, en toda la noche! ¡A menos que se haya aplicado a los robos el invento de Marconi, la radiografía, el telegrafo sin hilos!...

¡Ah! ¡El Carnaval! Continúa siendo una broma pesada.

Y sin embargo, no faltan los que lo toman en serio.



EDUARDO LOPEZ BAGO.

Nuestro número especial

Opinión de los más autorizados órganos de la prensa de Buenos Aires

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Digna portada del XII año que inicia es la edición última de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, que comprende los números 265 y 266.

En primer término citaremos un grabado en tricromía «En los lagos de Palermo», impreso en los talleres de la revista, y luego una colección de bajos relieves que representan las estaciones del año, la página artística en el Jardín Zoológico (unos niños sobre un dromedario) y dos reproducciones de fotografías premiadas en concurso fotográfico.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ha llegado a ocupar un puesto muy honroso en el periodismo argentino, porque como revista ilustrada ha sabido cuidar en los menores detalles sus impresiones, siempre nítidas sobre rico papel, y ha formado así poco a poco un archivo completísimo de paisajes, retratos y edificación americana.

Sus reproducciones artísticas indican, por otra parte, el buen gusto de quien dirige la ilustración.

Esa obra gráfica de 12 años que acabamos de mencionar, para elogiarla sinceramente, se complementa con un material de sana y selecta literatura suscrita por firmas reputadas en el campo de las letras.

La Prensa.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Su duodécimo aniversario.—Hemos recibido ayer un hermoso ejemplar que la dirección de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ha editado para festejar su 12 aniversario.

Esta importante publicación, tan difundida en la América española, tiene definitivamente asegurado su porvenir.

El público de buen gusto presta siempre su apoyo a lo artístico. Y el último número de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, lo es en verdad.

La Opinión.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Conmemorando el 12º aniversario, ha aparecido un número extraordinario de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Es un esfuerzo feliz, del que ha resultado un número magnífico por todo concepto, empezando por la carátula, lujosísima y artística, y siguiendo por los grabados y el texto, escogido y variado.

Impreso en un papel especial, el número de LA ILUSTRACIÓN es un precioso álbum que ha obtenido el mayor éxito.

Diario del Comercio.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Notables progresos revela, así del punto de vista literario como artístico, la importante revista titulada LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA en su número correspondiente al mes actual, dedicado a conmemorar la entrada del estimable colega en el 12º año de su existencia. La portada es una bella reproducción del boceto en barro del célebre escultor Torcuato Tasso, que se titula «La Ilustración en coloquio con las artes», y el resto del hermoso número extraordinario contiene magníficos fotograbados, entre los que figura un buen retrato del duque de los Abruzzos y reproducciones de trabajos premiados en el concurso fotográfico de la Sociedad Argentina de Aficionados. Acompaña a dicho número una preciosa acuarela del notable pintor don Carlos Soto, reproducida en colores por el procedimiento de la tricromía.

Felicitemos sinceramente al colega por su aniversario, y le deseamos prosperidades en la brillantísima campaña emprendida, con la que tan alto pone el buen nombre de este país.

El Correo Español.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—The last issue of LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA is really su-

perb: Scenes in the Antarctic regions: scenes at the Zoo: magnificent reproductions from the «Concurso Fotográfico»; in fact the whole number a gem.

The Standard.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Inviamo le nostre sincere felicitazioni all'egregio collega LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA per lo splendore dell'ultimo numero della Rivista, che non ha nulla da invidiare—sotto tutti gli aspetti—alle migliori pubblicazioni del genere che vedono la luce in Europa e Nord-America. Tanto del lato letterario, come del lato artistico, questo numero è veramente magnifico. Non poteva LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, nella ricorrenza lieta del suo dodicesimo anno di vita, dare al pubblico, che le è largo di favore, una prova più manifesta della sua vitalità rigogliosa.

Coi nostri rallegramenti i migliori auguri.

La Patria degli Italiani.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—A l'occasion de son XIIe anniversaire, cette splendide revue publie un numéro d'une exécution vraiment au-dessus de tout éloge. Les illustrations en noir et en couleur sont tirées avec une perfection admirable.

On peut donner comme modèle les travaux exécutés par les photographes de la Société Argentine d'amateurs.

Il y a là une série de paysages et de scènes de genre qui révèlent toute une collection d'artistes déjà passés maîtres en leur art.

Le Courrier de la Plata.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—A l'occasion du 12e anniversaire de sa fondation, cette importante revue vient de publier un splendide numéro.

Parmi les pages illustrées, d'une netteté admirable, citons le «Jardin Zoologique», le portrait du duc des Abruzzos, une belle collection de photographies artistiques, une aquarelle pleine de vie, de Charles Soto, etc.

La partie littéraire, qui ne démerite en rien de la précédente, contient des articles signés Brocha Gorda, R. A. Payró, J. B. García, F. García-Cisneros, E. Calle, E. Díaz Romero, C. Prieto, M. del Mazo, P. C. della Costa.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a été, est et

reste le premier journal illustré de l'Amérique du Sud.

Le Français.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Eine hochelegante Doppelnummer gab LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA heraus, damit zugleich ihren 12. Jahrgang beginnend. Indem wir dem Kollegen dazu unseren Glückwunsch sagen, können wir nicht umhin, auf die künstlerische Durchführung der Abbildungen, welche die Doppelnummer schmücken, hinzuweisen. Besonders schön ist der Chromodruck «Auf dem See in Palermo», Aquarelle von C. Soto, in dreifarbigter Reproduktion vom Graveur Herrn J. Weiss hergestellt, ausgefallen. Auch die Titelvignette, welche eine Reliefgruppe des Bildhauers Torcuato Tasso «Die Illustration im Sculpteurs mit den schönen Künsten» wiedergibt, ist ein Meisterstück der graphischen Künste. Nochmals unseren Glückwunsch.

Deutsche La Plata Zeitung.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—El gusto artístico con que esta importante publicación ha engalanado siempre sus páginas, háse revelado una vez más en el número extraordinario que con motivo de su 12º aniversario ha dado a luz.

El trabajo, que de por sí es valioso, viene adornado con una hermosa acuarela suelta del señor Carlos Soto, grabada en tricromía por Jorge Weiss.

El Pueblo.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Esta importante é interesante publicación que ve la luz en Buenos Aires, ha entrado a su 13º año de vida. Con tal motivo, ha dado una edición extraordinaria de lujo, en lugar del número ordinario correspondiente al mes de Enero actual.

Su material de lectura es escogido, y en materia de grabados, es la edición realmente excepcional en cuanto se refiere a dibujos y fotograbados, en negro y en colores.

Retribuimos a LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA su amable saludo y le deseamos prosperidad y larga vida.

El Tiempo.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Conmemorando su XII aniversario.—Nuestro colega LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ha puesto en circulación un número especial con el que conmemora su XII aniversario.

- - - PARIS - - -
3 RUE DES ACACIAS

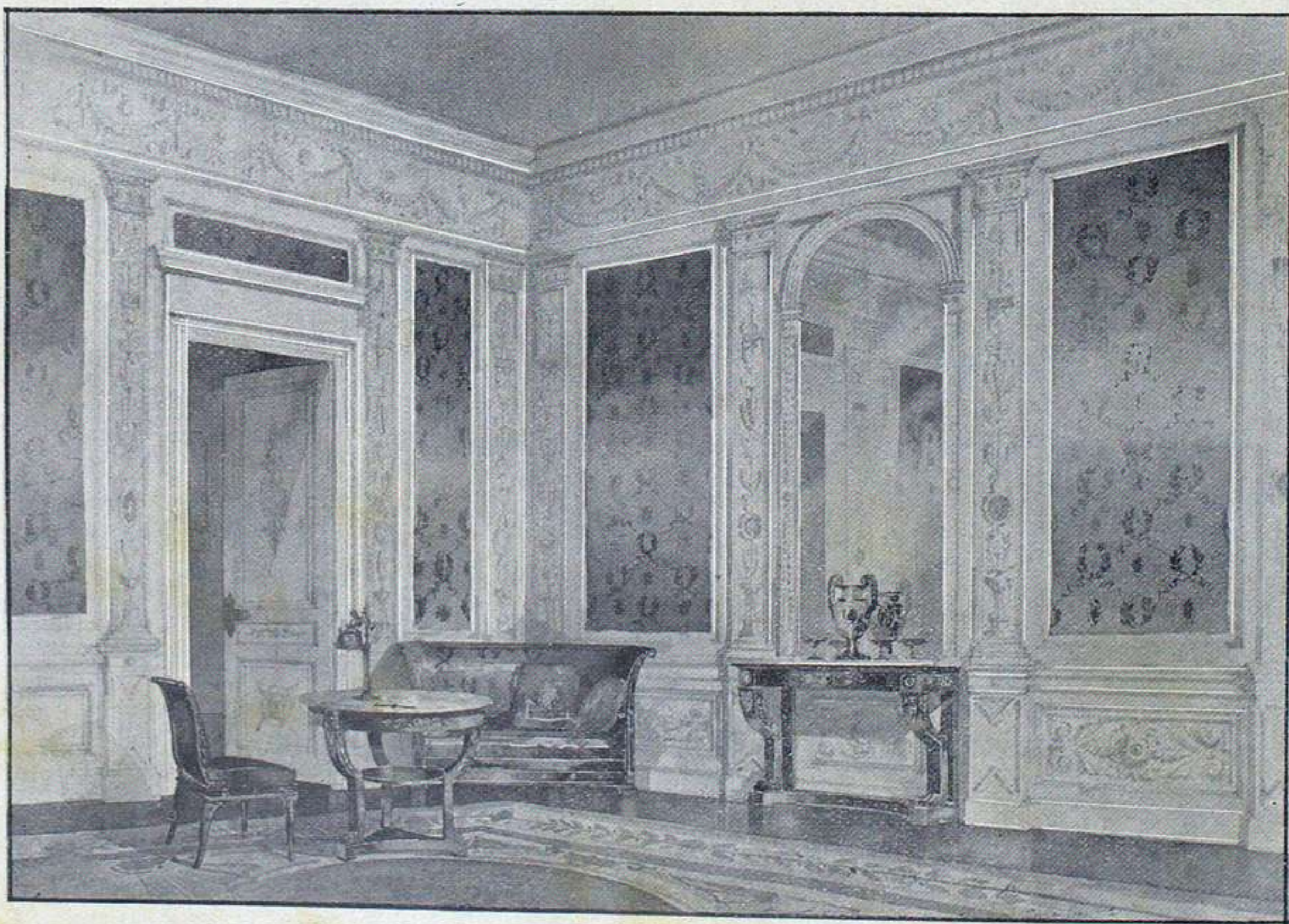
CASA GRIET HERMANOS

- - - BUENOS AIRES - - -
CALLE FLORIDA 537

Esta antigua casa, tan conocida bajo el nombre de «Mueblería de París», siguiendo la evolución iniciada por los renombrados arquitectos que van transformando la edificación de la ciudad de Buenos Aires, ha reconocido que había llegado el momento de operar una evolución completa en el modo de interpretar el adorno interior de las casas y palacetes modernos: el mueblerero, entregado a sí mismo, usando el criterio antiguo, no puede ya llenar esa misión.

Había que dirigirse al decorador, al artista, cuyos estudios especiales le permitiesen elaborar proyectos completos de adorno interior, al mismo tiempo que sus consejos hicieren del tapicero el digno colaborador del arquitecto.

A este efecto, los señores GRIET Hnos. han conseguido la cooperación de un artista del ramo, contratado especialmente en París y cuyos trabajos, tanto en los estilos ingle-



SALA ESTILO IMPERIO

ses como franceses, han sido muy apreciados en el año 1903.

Hoy presentamos una salita estilo Imperio, proyectada para el señor A. B.

El plan general está dominado é inspirado por susola dirección: alfombras, muebles, arañas, tapicería, decoraciones murales, etc., son tantos detalles, contribuyendo a un conjunto artístico, todos sometidos al buen gusto y armonía de tonos.

No solamente esta casa carece hoy de rival en los estilos franceses, sino que está organizada para reproducir los estilos ingleses del siglo XVIII llamados «Adam», «Sheraton», «Cheppendale», en todo lo delicado de sus formas. La recompensa no se ha hecho esperar, pues la casa tiene ya encargos que aseguran el éxito del año 1904.

Para presupuestos y dibujos dirigirse

FLORIDA 537

Ya nos tiene tan acostumbrados ese colega á sus triunfos artísticos, que no podemos decir que el número que nos ocupa sea un *tour de force* de selección y de ejecución, por más que en uno y otro sentido resulte verdaderamente notable, pues el material literario que contiene está suscrito por firmas acreditadas y las ilustraciones no desmerecen de sus laureados antecedentes.

Felicitemos al colega en su aniversario y deseamos que cada uno de los que festeje en lo sucesivo vayan señalados por iguales triunfos artísticos y literarios.

Tribuna.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.—Ha entrado á los 13 años de existencia esta publicación ilustrada, que ha conseguido ya conquistarse, con justos títulos, un puesto distinguido entre las publicaciones artísticas de Sud-América.

Con tan fausto motivo nos ha visitado un número especial, que llamaremos un *tour de force* de buen gusto y de fino arte, en materia de ilustraciones. Nuestros votos por la prosperidad y larga vida de tan importante publicación.

La Voz de la Iglesia.

Lamentamos que la falta de espacio nos impida reproducir igualmente las amables frases que nos dedicaron la mayoría de nuestros colegas de Sud-América, á los cuales agradecemos del mismo modo por sus conceptos altamente honrosos para nosotros.

LA DIRECCION.

ELEONORA DE CISNEROS

Hé aquí una nueva artista lírica, que se ha revelado últimamente como estrella de gran potencia, á juzgar por la prensa europea y americana.

Según estos informes, la señora de Cisneros, nacida en Cuba, posee una excelente voz de contralto, de timbre puro, especialmente en las notas graves, canta con mucha escuela, acentúa con vigor y medida, domina la escena, con el conocimiento y firmeza de artistas experimentados, y posee, en fin,



ELEONORA DE CISNEROS

una esbelta y distinguida figura, que realza sus facultades técnicas.

Debutó esta artista en el Metropolitan Opera House, de New York, pisando sucesivamente, y siempre con éxito, los escenarios del Covent Garden, de Londres; Vittorio Emanuele, de Torino; Verdi y Dal Verme, de Milano; Comunales, de Trieste, Faenza, Modena, Ferrara y Radenna; Regio, de Parma; Lírico, de Río de Janeiro, y San Carlos, de Lisboa.

Su repertorio es extenso y variado, figurando en él desde *Aida* y *Nabuco*, de Verdi, hasta *Las Walkyrias* y *Los Maestros Cantores*, de Wagner.

Publicamos hoy el retrato de tan distinguida artista, haciéndonos eco de las informaciones de la prensa extranjera, y esperamos verla pronto en alguno de nuestros escenarios, para poder apreciar debidamente sus méritos y aquilatar sus facultades.

TEATROS

Estamos en pleno éxodo veraniego y carnavalesco; Febo por un lado, que hace huir á las personas pudientes de los grandes centros de población, para ir á buscar aire más fresco y brisas más puras á los pueblos veraniegos y á las playas de mar, y Momo por otra parte, que arroja á Talia de su templo para instalar en él á la voluble Terpsicore, son causa de que el movimiento teatral se paralice en esta época del año y que la calma reine en cuanto con el arte se relaciona.

A la hora y fecha que estas líneas escribimos, tan solo un teatro, el Mayo, se halla abierto, salvo, naturalmente, la Comedia y el Apolo, cuyas compañías no las consideramos comprendidas en la familia artístico-teatral, sino, á lo sumo, en la gaudioso-circense, y salvo también el típico Casino, que sabido es nunca cierra sus puertas.

Un solo teatro, pues, propiamente dicho, figura en nuestra cartera para notas de esta crónica, que mal puede llamarse de teatros cuando los tales no existen, pues hasta el mismo Mayo, cuando estas líneas lleguen á ser leídas por nuestros lectores, también habrá apagado sus luces y cerrado las puertas para dejar en absoluto libre de competencias al bullicioso Carnaval.

Pero si no hay ahora nada de que ocuparse, en cambio los preparativos para la próxima temporada de invierno ya se notan en todas las secretarías, temporada que, como las anteriores, promete ser importante, por la cantidad y calidad de compañías que se anuncian.

Y terminando aquí estas consideraciones generales, entremos en breves detalles sobre algunos teatros, siguiendo nuestra habitual costumbre.

ODEÓN

Tocan á su fin las obras que se hacen en este teatro para ensanchar su platea y embellecer la sala.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador.

Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las *esfélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorcor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorcor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6. AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Deposito para Argentina y Uruguay: Drogueria de "La Estrella" Representante: D. Eduardo Romero Valverde "Hotel Metropole"

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

Importantes novedades nos prepara para el invierno su activo e inteligente empresario señor Da Rosa, quien ya ha anunciado desde España haber contratado a la compañía del teatro Lara, de Madrid, donde figura la mejor de las características con que actualmente cuenta la escena hispana, D.^a Balbina Valverdi, formando también parte de dicha compañía Leocadia Alba, muy celebrada por la prensa madrileña, los correctos actores Larra y Santiago, y el matrimonio Rubio-Rodríguez, inteligentes artistas que tanto se distinguieron el año pasado en este mismo teatro trabajando con Rosario Pino.

Don Faustino Da Rosa también anda en tratos con la compañía de María Guerrero y Díaz de Mendoza, con la del celebrado Coquelin y con otras varias que todavía no ha dejado traslucir, y que no dudamos responderán al gusto de nuestro público.

SAN MARTIN

Se anuncia en este teatro para el próximo invierno la compañía de Ermette Zaccane, demostrando con ello su empresario no conocer las aficiones del delicado público argentino.

Zaccane, al que no discutiremos ahora como artista, es el Antoine italiano, vale decir, el representante genuino de ese género naturalista, de ese género libre que mucho gustará en cierta parte de Europa, pero que aquí no agrada a nadie.

Esas comedias rudas, por su trama y por su lenguaje, ofenden la vista y los oídos de nuestras damas, razón por la cual se abstendrán, aleccionadas por pasadas sorpresas, de asistir a las representaciones de Zaccane.

Esto debiera haberlo comprendido el empresario del San Martín, si hubiera tenido presente lo ocurrido en la anterior temporada con la compañía de Antoine, y habría evitado a Zaccane el inevitable fracaso que le espera.

MAYO

Dos nuevas obras de los hermanos Quintero nos ha dado a conocer la compañía de este teatro, una *La Reina Mora* y otra *Zaragata*, y ambas de gran éxito en Madrid.

Si en Buenos Aires no han tenido la misma aceptación, culpese de ello, no al valor ó al mérito de las obras, sino a su forma especial, característica en sus autores, y al ambiente teatral en que nosotros vivimos.

Las obras de los Quintero no están hechas, como se dice en la jerga teatral; son obras que hay que hacerlas, es decir, hay que estudiarlas, ensayarlas, comprender bien sus tipos, sus caracteres; identificarse cada actor con el personaje que interpreta, penetrar en él para estar en las situaciones y hablar como debe hablar, sabiendo subrayar las palabras y haciendo resaltar los chistes y frases graciosas; en fin, son obras que hay que vivirlas, pues que pedazos de la vida son, y esto no pueden ni quieren hacerlo los actores que tenemos, por aquí acostumbrados como están a estrenar una obra por noche, con dos ó tres ensayos, para tenerla un par de días en el cartel.

Por esto no podemos abrir juicio sobre las dos nuevas obras de los hermanos andaluces, pues para apreciarla debidamente debiéramos verlas en las condiciones arriba apuntadas.

Aquí tenemos, en cambio, *Los chicos de la escuela*, zarzuela en un acto de Arniches y Yackson Veyan, con música de Valverde y Torregrosa, obra que por su argumento y su diálogo es más fácil de hacer, y que el actor no tiene que esforzarse para conseguir el éxito.

En su representación se distinguieron la Sra. Tomás en su papel de chico listo y travieso, Mesa en el de muchacho tonto y Montero en el de maestro.

Nada hablamos del beneficio del tenor Alvarez y del estreno de *Los Ministros*, la misma noche verificado, pues no alcanza a la fecha en que entregamos estas notas a la imprenta.

RIVADAVIA

Sofocado por el calor y por la ausencia de público, Federico Carrasco creyó

oportuno abandonar el escenario del Rivadavia, para marcharse al Rosario, donde creemos empezará a trabajar con su compañía, una vez pasadas las fiestas del Carnaval.

A la entrada del invierno volverá de nuevo al Rivadavia, donde se propone hacer una buena campaña artística.

CASINO

El día 9 del corriente celebró este popular teatro su 4000^a función, inaugurando la misma noche su nueva sala y escenario.

El hecho de llegar a dar en un mismo teatro 4.000 funciones consecutivas, sin suspender una sola vez el espectáculo, es algo que debe grabarse con grandes letras en los anales de la historia teatral, pues ningún otro coliseo de Buenos Aires, y quizás de Sud-América, ha llegado a este resultado.

Al batir el Casino este record, que se señala con la inauguración de su nuevo edificio, le auguramos otra nueva serie continuada de éxitos, que tendrán su repercusión en el bolsillo de su activo empresario.

PUBLICACIONES

Matices, por M. Magallanes Moure.—Santiago de Chile.—1904.—Se ha discutido sobre si el nuevo libro del joven poeta chileno es superior ó inferior al que publicó anteriormente con el título de *Facetas*.

Nosotros podemos decir, sin entrar en comparaciones, que los dos son buenos, y que en ambos se echa de ver la fibra de poeta del autor.

El libro *Matices* lo componen una serie de poesías, algunas de las cuales han sido publicadas en esta revista, razón por la cual, tratándose de un colaborador nuestro, nos excusamos de hacer ningún otro elogio sobre sus méritos literarios.

Un idilio menos, por Ismael Parraguez Cabezas.—Santiago de Chile.—1903.—Libro de versos en los que, si hemos de ser sinceros, se nota desde el principio la inexperiencia literaria del autor, quien pretende reconocer en parte su carencia de aptitudes para esta clase de trabajos literarios, en una curiosa nota puesta en la primera página del pequeño volumen, alegando en su defensa que él no hace obra de estudio y que sólo tiene veinte años de edad.

Aceptamos la excusa, y esperamos que el joven autor se dedique desde ahora a estudiar con arrojo y perseverancia, y cuando publique un nuevo libro quizás nuestros comentarios sean más halagüeños.

También recibimos, por último, la *Minoría* del Consejo de Administración de la Compañía Argentina de Seguros *La Estrella* correspondiente al ejercicio de 1903.

La cuestión del Acre y la legación de Bolivia en Londres, por Félix Avelino Aramayo.—Londres 1903.—Con la altura de miras que corresponde a una persona de la talla del señor Aramayo, junto con la claridad en las ideas y la pureza en el estilo que caracterizan todos sus escritos, el ex-ministro de Bolivia ante la corte de San Jaime, trata en este interesante libro del asunto que su título indica, libro que está destinado, según manifiesta su mismo autor, a orientar el juicio de sus amigos de Bolivia sobre una cuestión de tan alta trascendencia para los destinos de aquella República.

Al final del libro, y como datos ilustrativos, el señor Aramayo ha recopilado una colección de documentos que contienen los antecedentes del asunto y que vienen a aumentar el interés de la obra.

CRÈME SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleése diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS
J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

MEDALLA DE ORO, PARIS 1900
Los Polvos de Arroz
de **CH. FAÏ**
Inventor de la **VELOUTINE**
ULTIMA CREACION:
ROYAL VELOUTINE

Vino Désiles
Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.
Cordial Regenerador
QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL
Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.
El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.
DEPÓSITO GENERAL: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación a menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

LINO-TARIN
(Lugir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pese libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30c.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. París
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

ASMA y CATARRO
Curados por los CIGARRILLOS **ESPIC**
Oprisiones, Tos, Reumas, Neuralgias
Todas Farm. 2^a Cajita. - Mayor: 20 r. 5^a - Lazare, París
Exigir esta Firma sobre cada Cigarrillo.

Reumáticos y Gotosos!
Tratado de curarlos con la Legítima
PISTOIA
PLANCHE
(Dos Siglos de Éxito)
No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.
CURA la GOTA
el Reumatismo, el Artritis, la Diarrea, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.
En **Marsella (Francia)**.
En todas las Farmacias bien surtidas.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE
DESTINÉE A CE JOURNAL, S'ADRESSER
EXCLUSIVEMENT A LA

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin
PARIS

A. LORETTE
Directeur